

De las guerras con Francia. Italia y San Quintín (I)*

Agustín Bustamante García
Universidad Autónoma de Madrid

Fecha de recepción: 7 de octubre de 2008
Fecha de aceptación: 22 de septiembre de 2009

Anuario del Departamento de Historia y Teoría del Arte
vol. 21, 2009, pp. 47-68
ISSN: 1130-5517

RESUMEN

Las guerras entre Enrique II de Francia y Carlos V y Felipe II tuvieron gran repercusión gráfica; los episodios italianos de Parma, Siena y Nápoles forman parte de los grandes conjuntos pictóricos y escultóricos del siglo XVI, obras de artistas renombrados como Giorgio Vasari o el flamenco Giovanni Stradano. Los grabados divulgaron los acontecimientos más destacados casi al unísono en que ocurrieron, como es el caso del cerco de Mirandola, las defensas de Roma representadas por Lafreri, Nettuno, Ostia, Vicovaro y Civitella del Tronto. Los acontecimientos se representan como corografías en las que suceden los episodios bélicos. Son reproducciones fieles de los hechos militares, auténticas crónicas gráficas muy valoradas por los contemporáneos, algunas de las cuales se reproducirán muchas veces después de los hechos.

PALABRAS CLAVES

Enrique II Valois. Carlos V. Felipe II. Papa Paulo IV. Piero Strozzi. Duque de Guise. Duque de Alba.

ABSTRACT

Wars between Henry 2nd of France and Charles V and Philip 2nd had great graphic repercussion; Italian episodes of Parma, Siena and Naples are part of the big pictorial sets and escultóricos of the sixteenth Century, renowned artists' works as Giorgio Vasari or the flemish Giovanni Stradano. Engravings spread the most outstanding events almost at the same time in which happened, as is the case of the fence of Mirandola, defenses of Rome represented by Lafreri, Nettuno, Ostia, Vicovaro and Civitella of the Tronto. Events are represented as corografías in which happen episodes warlike. They are reproductions believers of military facts, authentic graphic chronicles very considered by contemporaries, some which many times will be reproduced after facts.

KEY WORDS

Enrique II Valois. Carlos V. Felipe II. Pope Paulo IV. Piero Strozzi. Duc of Guise. Duc of Alba.

En 1495 Antonio de Fonseca, embajador español ante Carlos VIII, rompía los tratados suscritos a causa de la invasión del reino de Nápoles, y declaraba la guerra al rey francés. Comenzaba así un largo y sangriento periodo de conflictos, que con leves interrupciones, enfrentará a ambas naciones durante más de medio siglo, concluyéndose con la paz de Cateau-Cambrésis, firmada por Enrique II y Felipe II, el 3 de abril de 1559.

Aquellos acontecimientos se recogieron en múltiples historias, crónicas, relaciones y otros tipos de escritos, aparte de reflejarse en la documentación diplomática y las partidas económicas que costaban aquellas empresas. A veces, algunos de aquellos acontecimientos se plasmaron gráficamente, en tapices, pinturas y grabados, si bien son escasos en comparación con los otros testimonios.

La última fase de esa larga pugna la protagonizó Enrique II Valois, hijo de Francisco I y sucesor suyo en el trono de Francia desde 1547. En esas fechas el poder del gran enemigo Carlos V parecía incontestable, tras haber derrotado, primero a Francia y seguidamente a los protestantes alemanes de la Liga de Schmalkalden. Enrique II, no sólo se fue preparando para la guerra disponiendo nuevos aprestos militares, sino que supo aprovechar magistralmente, tanto los descontentos que provocaba la política carolina, especialmente en Italia, como los descomunales errores del Emperador, que con su ambición irrefrenable, acabó enfrentándose a su hermano Fernando, Rey de Romanos, malquistándose con todos los alemanes, y depositando su confianza en Mauricio de Sajonia, que le traicionó; además el Rey Cristianísimo empezó a usar contundentemente la propaganda, fundamentalmente escrita, a favor de su causa y en contra de su enemigo.

El primer episodio que reavivó el fuego del enfrentamiento franco-imperial fue la guerra de Parma¹. Ottavio Farnese y su hermano Horacio se aliaron con Enrique II, enfrentándose al Emperador y al Papa Julio III. Un ejército francés, gobernado por Paul de la Barthe de Thermes ocupa Parma, y el florentino Piero Strozzi, “uno de los desterrados de Florencia”, y de los más arrojados generales de Enrique II, con cuatrocientos hombres ocupa Mirandola. De este modo, en julio de 1551 comienza la guerra en Italia. Ferrante Gonzaga, Gobernador de Milán, cerca Parma; otro ejército de cuatro mil hombres, gobernado por el sobrino del Papa Giovanni Battista del Monte, asedia Mirandola. Comienza una guerra de cercos y golpes de mano sangrienta y carísima.

En esta guerra, no sólo se da la clásica descripción de los acontecimientos, ya sea a través de cartas, dietarios y relaciones, como la de Tomasino Lancellotto, sino que empiezan a aparecer los testimonios gráficos, fundamentalmente grabados, prácticamente contemporáneos a los hechos. La imagen entra a formar parte de los acontecimientos. De este modo, las vistas de ciudades y de territorios están estrechamente unidas a hechos de guerra, como ya señalara Tooley en 1939, y posteriormente Pognon². No todos los grabados hechos son de calidad y precisos, más bien es lo contrario, como ocurre a una xilografía alemana del cerco de Parma, aunque la calcografía que recoge Ballino en 1569 sobre el mismo asunto es de mejor calidad³. Por el contrario, otros grabados son de notable factura y, sobre todo, procuran mostrar la mecánica de los acontecimientos, definiendo el espacio, la acción y su proceso. Estos segundos grabados suelen ser calcográficos e italianos, y solían formar parte de colecciones de personas de importancia, como es el caso del álbum que perteneció al Marqués de Astorga, y que hoy se encuentra en la Biblioteca Nacional de París⁴, o a los impresionantes conjuntos gráficos de la Biblioteca

del Palacio Real de Madrid, que formaron parte de la riquísima biblioteca del Conde de Gondomar, los cuales, a su vez, parecen provenir de la extraordinaria biblioteca del Cardenal Granvela (Granvelle).

El asedio de Mirandola fue todo un episodio de guerra de cercos. La pequeña ciudad era una de las pocas sólidamente fortificada con bastiones y un buen foso, es decir, equipada para la guerra moderna con artillería y zapa de minas. Y demostró que así era. El ejército del Papa Julio III, reforzado con tropas imperiales, cercó la ciudad con cinco fuertes. Precisamente es el cerco de la ciudad lo que se refleja en un anónimo grabado italiano sin fecha, ni firma, realizado con una plancha calcográfica⁵, pero la descoordinación entre los generales y las escasas dotes de Giovanni Battista del Monte, llevaron la empresa al fracaso y a que el sobrino del Papa muriese en el empeño por imprudencia (Fig. 1).

La importancia que se dio al nuevo sistema de cerco y de defensa, así como a las acciones de escaramuza, elevaron al máximo el prestigio de Piero Strozzi. Todo ello es visible en el grabado. Los fuertes sitiadores se complementan con las formaciones cerradas de infantería y caballería, pero no parece abundar mucho la artillería. Por el contrario Mirandola está bien abastecida de cañones, que disparan ininterrumpidamente desde los baluartes y las cortinas, a la vez que todo el recinto murado está cubierto de defensores. Hacia el fuerte de San Martín se produce una escaramuza de infantería. El grabado muestra claramente el valor de los mirandoleses frente a sus sitiadores, lo que lo enmarca dentro de la línea filofrancesa⁶. Ello no impide señalar la precisión del marco geográfico, la exactitud en la representación de las defensas y las acciones de los contrarios, con la construcción de los fuertes y la manera de disponer las tropas. Es esta idea de reflejar la guerra, así como el interés que causó el cerco, lo que se recoge en otro grabado posterior sin firmar⁷, hecho en Venecia y fechado en 1567, en el que se muestra una vista de Mirandola diferente a la del asedio, ya que está girada respecto a él noventa grados según las agujas del reloj, con sus defensas y como estaban los cinco fuertes (Fig. 2). Es un testimonio histórico, pero, sobre todo, una plasmación de ciencia militar, un testigo gráfico de como se había empezado la nueva manera de cercos y defensas de ciudades, y, a la vez, poder estudiarla gracias al grabado. Este grabado calcográfico lo reproducirá en 1569 Ballino en su obra sobre las ciudades⁸.

Al estallar la guerra de Parma la alianza del Papa Julio III y el Emperador Carlos V parecía augurar una rápida solución militar al conflicto, por supuesto, a favor de los aliados. Pero Enrique II desencadenó una ofensiva en el Piemonte (Piamonte según los españoles) y en la frontera de Lombardía con un ejército francés mandado por Charles de Cossé, Conde de Brissac y Mariscal de

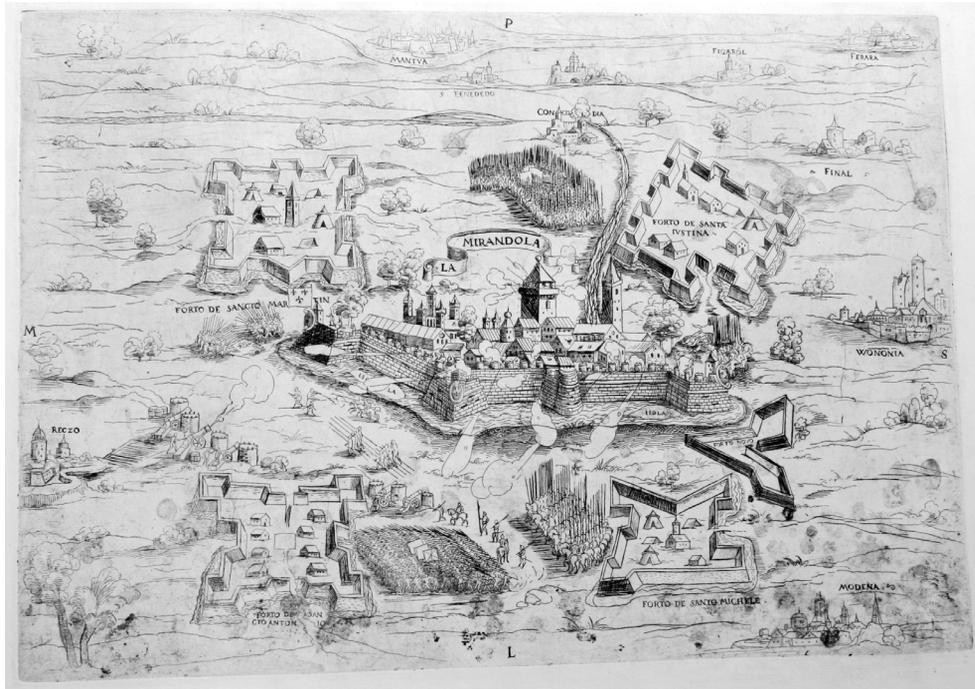


Fig. 1. Ataque a Mirándola.

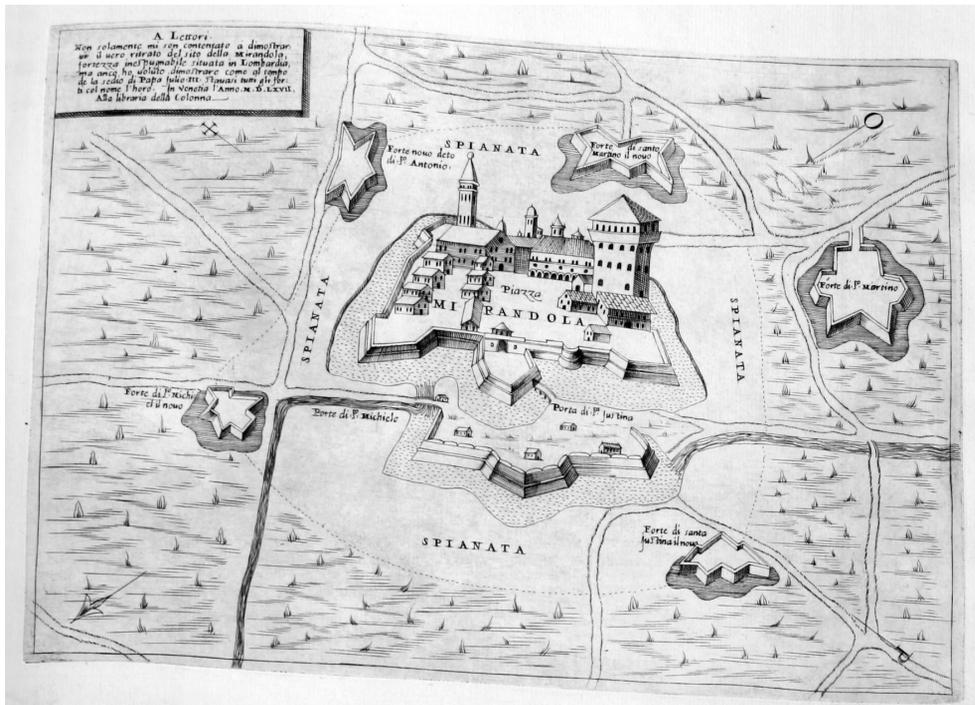


Fig. 2. Cerco de Mirándola.

Francia, posiblemente el mejor general de aquella nación. La apertura del frente en el norte forzó a Ferrante Gonzaga a retirar fuerzas y él mismo tuvo que ir a defender los confines del estado que gobernaba. El Papa fue incapaz de mantener la guerra; arruinado y con muy poca fortuna en los hechos militares, firmó la paz en 1552, teniéndola que aceptar Carlos V, que se encontraba también en una situación catastrófica. Aquello era un triunfo para los Farnese y el primer gran éxito italiano de Enrique II.

Encendida la guerra en el Piemonte y en la frontera de Lombardía, Brissac conquista Vercelli y las tensiones en Italia aumentan. En Siena, la desastrosa política de don Diego Hurtado de Mendoza y los errores descomunales que cometió, provocaron que la ciudad, que había llamado a los españoles, se levantase contra ellos el 27 de julio de 1552 con el apoyo del Conde de Pitigliano, los expulsara, llamando en su ayuda a los franceses. El 30 de julio Louis de Saint Gelais, señor de Lansac, se hacía cargo de la república sienesa bajo protección de Francia. Aquello cada día adquiriría tintes más peligrosos, pues a Siena fueron muchos de los enemigos de Cosimo de Medici, con lo que el Duque de Florencia se encontró en una situación muy delicada.

Carlos V dispuso que la acción contra Siena la llevara adelante el Virrey de Nápoles don Pedro de Toledo, Marqués de Villafranca y suegro de Cosimo. Mientras el Virrey llegaba a Toscana por mar, el ejército, gobernado por su hijo don García de Toledo, cruzaba los Estados Pontificios. La muerte del Virrey en Florencia, el 22 de febrero de 1553 hizo fracasar la empresa⁹. Las acciones dependían ahora del Duque de Florencia. Un ejército al mando del Marqués de Marignano, Gian Giacomo de Medici, cercó la ciudad, anclando a los sublevados y a sus aliados franceses. Comenzaba de nuevo una guerra de cerco. Colofón de la agitación francesa será el desembarco de Thermes en agosto en Córcega, que es conquistada y arrebatada a los genoveses. La situación italiana presentaba un aspecto verdaderamente lamentable, teniendo siempre la iniciativa los franceses y los enemigos del Emperador.

El Rey de Francia, además de editar un libro en el que se declaraba defensor de las libertades germánicas frente a la tiranía del Emperador Carlos V, firmó el 15 de enero de 1552 en Chambord un tratado de alianza con los príncipes alemanes, financiando la guerra de estos contra el Emperador, y él mismo se comprometía a reanudar las hostilidades, a condición de quedarse con una serie de ciudades imperiales. La guerra comenzó de inmediato y fue desastrosa para Carlos V, que estuvo a punto de caer prisionero de Mauricio. En marzo de 1552 Enrique II invadió Lorena con un ejército de treinta y cinco mil hombres, gobernado por el Condestable de Francia Anne de Montmorency, y conquistó las ciudades imperiales de

Metz, Toul y Verdun, pero fracasó en el intento de conquistar Trier (Tréveris) y Estrasburgo (Strasbourg). Ese mismo ejército ataca el ducado de Luxemburgo; devastando todo a su paso, quemando, robando y matando, ocupa diversas plazas y toma prisionero al Conde de Mansfeld. Carlos V contraatacó, organiza un ejército al frente del cual sitúa al Duque de Alba y de segundo a Manuel Filiberto, Duque de Saboya, y a pesar de la opinión en contra de su capitán general y del resto de su consejo, cercó Metz el 22 de octubre de 1552. Dentro de la plaza, perfectamente abastecida y reforzada, se hallaban el segundo Duque de Guise y Piero Strozzi, que dirigieron la defensa de la ciudad magistralmente. El frío espantoso que pasó el ejército y la ineficiencia de los ataques, obligó a Carlos V a levantar el asedio el 1 de enero de 1553. De esta manera, no sólo Enrique II triunfaba en su empresa, sino que el Emperador fracasaba en su empeño. Todavía en 1569 Ballino publicaba en Venecia una planta de la ciudad, en la cual se señalaba el sistema de cerco del ejército imperial y la resistencia francesa¹⁰. El año 1552 era un cúmulo de desastres en Italia, el Imperio y en Luxemburgo. María de Hungría, desde Flandes, organizó expediciones dentro de Picardía, llevando de este modo la guerra al suelo francés, al estilo de como se estaba haciendo en Luxemburgo. Con ello los súbditos de ambos monarcas quedaban bien servidos de todo tipo de muertes, horrores y barbaridades.

Durante 1553 los franceses, con su Rey al frente, siguen a la ofensiva y llevan la guerra a Flandes. Antonio de Borbón, Duque de Vendôme, conquista Hesdin; el ejército sigue su avance y cerca Cambrai. El Emperador obra a la defensiva. Manuel Filiberto, Duque de Saboya, se coloca al frente del ejército, toma al asalto Théroanne el 10 de junio de 1553, arrasándola; el 28 de julio reconquista Hesdin y también la destruye, siguiendo en todo órdenes imperiales. De este modo la crueldad de la guerra aumentó con el sistema de tierra quemada, haciendo todavía más enorme el costo de la misma. Una serie de maniobras militares, con el mismo César a la cabeza, consigue que los franceses levanten el asedio de Cambrai.

En enero de 1554 Piero Strozzi se hace cargo de la defensa de Siena. Para mitigar la presión del cerco, lleva a cabo maniobras y salidas audaces. Pero el Marqués de Marignano no cede en el empeño. Strozzi fracasa en la llamada guerra de las marismas de Piombino, donde muere su hermano. En una segunda salida, somete a saqueo, quema y destrucción una buena parte del territorio toscano, obligando a Cosimo de Medici a dedicar más dinero y hombres para la guerra. Reforzado de este modo el Marqués de Marignano, derrota a Piero Strozzi el 2 de agosto de 1554 en la batalla campal de Marciano o Scannagallo, hundiendo todas las esperanzas de la república sienesa, capitulando la ciudad el 21 de abril de

1555, aunque un pequeño grupo mantuvo un foco de resistencia en Montalcino hasta 1559. Una guarnición española volvió a asentarse en la ciudad. A pesar de ello, la guerra de Siena entró a formar parte de los hechos heroicos del Duque de Florencia Cosimo de Medici; Giorgio Vasari representó los acontecimientos en el Salone dei Cinquecento del Palazzo Vecchio de Florencia, y en un cuadro memorable retrata al Duque Cosimo inmerso en cavilaciones estratégicas para llevar a cabo la citada guerra, acompañado de todas las virtudes (Fig. 3). El flamenco afincado en Florencia Jan van der Straet, conocido como Giovanni Stradano, plasmará esta guerra en excelentes grabados de corte heroico años después¹¹. De ese modo la guerra de Siena se convertía en la guerra de Cosimo de Medici, pasando a segundo plano el gran duelo franco-carolino, una de cuyas piezas era, precisamente, ese punto del tablero italiano. A su vez, en el Piemonte y en la frontera de Lombardía se llevaba a cabo una guerra de posiciones y golpes de mano. Brissac conquistó Ivrea, sin embargo son las quejas y denuncias de los milaneses contra Ferrante Gonzaga por mal gobierno, lo que fuerza al Emperador a llamarlo junto a sí a Bruselas, quedando al frente del ejército imperial el Embajador español en Génova Gómez Suárez de Figueroa y de segundo don Alvaro de Sande. Pero la gran actividad está en el Norte.

En 1554 nuevamente los franceses pasan a la ofensiva. Tres ejércitos entran en Flandes, uno, mandado por el Mariscal Jacques d'Albon de Saint-André conquista Mariembourg; el segundo lo gobierna el Condestable Montmorency y le acompaña Antonio de Borbón, Duque de Vendôme, y el tercero, gobernado por el Duque de Nevers entra en las Ardenas (Ardennes). Van conquistando diferentes plazas. Una vez unidos y al frente de ellos el Rey Enrique II, cruzan el Mosa (Meuse, Maas), entran en el condado de Namur y conquistan Dinant.

Carlos V nombra al Duque de Saboya Capitán General de su ejército y de segundo a Giovanni Battista Gastaldo. El ejército imperial se reúne en Namur y hace frente al francés.

Enrique II se dirige entonces al condado de Henaut y arrasa Mariemont y Binche; con el mismo método de devastación pasa a las tierras de Arras y cerca Renty, pero el ejército imperial le obliga a levantar el asedio. El Duque de Saboya entra entonces en Francia con sus tropas y lleva a cabo en Picardía la misma política de devastación que los franceses en Flandes. Aunque la guerra va adquiriendo cada vez más crueldad y barbarie, los frentes parecen estabilizados.

A lo largo de 1555 las acciones de guerra en la frontera de Flandes y Francia son golpes de mano, saqueos y destrucciones; una guerra de posiciones, poco brillante, pero muy sangrienta y ruinosa, con el desarrollo de grandes fortificaciones. La gran novedad fue que se abrieron



Fig. 3. Giorgio Vasari. Cosimo I prepara la guerra de Siena. Florencia, Palazzo Vecchio.

negociaciones entre los contendientes, que desembocaron en la Tregua de Vaucelles de 5 de febrero de 1556. La tregua paró las armas en el Norte, pero los ejércitos seguían listos y enfrentados. El 28 de octubre de 1555 Carlos V renunciaba en su hijo Felipe la Orden del Toisón de Oro y los Estados de Flandes. Era el primer paso de una abdicación ordenada y espectacular, que dejó perplejos a sus contemporáneos.

El frente italiano, por el contrario seguía bien activo y la situación política muy cambiante. El 23 de marzo de 1555 moría Julio III, le sucedió durante veintidós días Marcelo II, al que sucedió Paulo IV Carafa. El nuevo Papa lo que hizo fue desencadenar la guerra contra Carlos V y Felipe II desde el primer día. Puso en prisión al Cardenal Santa Fiore, filoespañol; despojó de sus posesiones romanas a Marco Antonio Colonna, que tuvo que huir a Nápoles para salvar la vida. Era un ataque directo contra la cabeza de la más poderosa familia aristocrática romana filoespañola desde la época de los Reyes Católicos. A la vez, Paulo IV entabló negociaciones con Francia para provocar una guerra y ganar Nápoles. En octubre de 1555 Carlos V y Felipe II enviaron desde Bruselas a Roma al embajador Garcilaso de la Vega con instrucciones muy concretas, para intentar apaciguar la situación y restablecer las relaciones.

En el frente militar de Lombardía y Piemonte, Brissac realizó un ataque generalizado en la frontera, conquistando Casale de Monferrato. Para contener a tan formidable general, Carlos V nombró al Duque de Alba Capitán General y Gobernador de Milán y Virrey de Nápoles, y le envió a la guerra sin hombres, ni dinero desde Flandes. El Duque llegó a Milán el 13 de junio. Contraatacó sitiando Santhià, pero tuvo que levantar el cerco. Brissac conquistó Volpiano y Vignal. La llegada del Duque de Aumale divide a los generales franceses, lo que permitirá a don Fernando Alvarez de Toledo sujetarlos en la frontera y evitar que Milán cayera en manos enemigas. La guerra de contención había dado resultado¹². En enero de 1556, tranquilos los frentes por las negociaciones que desembocaron en la tregua de Vaucelles, partía hacia Nápoles, para hacerse cargo del gobierno del reino.

El 16 de enero de 1556 Carlos V abdicaba en su hijo los reinos españoles, y con ellos las posesiones de Italia, Norte de Africa y América. Al día siguiente, 17, abdicaba en su hermano Fernando el Imperio. Pero la marcha del Emperador no detuvo la guerra.

De este modo, el comienzo del reinado de Felipe II fue calamitoso; su padre, el Emperador Carlos V, le dejó en herencia guerras en todas las latitudes de sus posesiones y la ruina económica. Su misma situación como rey consorte de Inglaterra y viviendo en Londres desde 1554, era fruto de la política imperial de alianzas contra Francia, cuyo empuje en las fronteras del Imperio, los territorios de Flandes e Italia era cada vez más fuerte.

Felipe II no fue un rey al que le gustase la guerra, tampoco le placían las acciones bélicas, ni gobernar los ejércitos; no tenía espíritu militar, como su padre, o como sus rivales los reyes Enrique II y Enrique IV de Francia. Al Rey Prudente se le conoce como Rey Papelero, como hombre de despacho, que da órdenes que otros ejecutan, dispone flotas y ejércitos que gobierna desde la distancia a través de sus almirantes y generales, pero no visita los campos de batalla, ni celebra triunfos bélicos, ni ordena grandes paradas triunfales con sus tropas victoriosas. Ello no implica que fuese un rey pacífico, y ni mucho menos pacifista; su reinado fue una demostración de todo lo contrario, dejando a su hijo Felipe III por herencia una situación tan calamitosa y arruinada como la que él heredó de su padre el Emperador.

El primer gran urdidor de la guerra contra Felipe II fue el Papa Paulo IV Carafa. Buscó y consiguió una alianza con Francia y con Ferrara, firmada el 13 de octubre de 1555 y ratificada el 15 de diciembre de ese año¹³, pero fracasó en el intento de arrastrar a la misma a Venecia, que se declaró neutral. Las alianzas en el tablero italiano se presentaban escasas; pero el Papa siguió

adelante en su escalada de la tensión. Violó la inmunidad diplomática de la correspondencia del embajador extraordinario español Garcilaso de la Vega y lo encarceló en el castillo de Sant'Angelo; sistemáticamente insultó y denigró al embajador ordinario español Conde de Sarria, hasta que éste dejó Roma viendo lo inútil de su tarea; persiguió y encarceló a todos los partidarios de España en la Ciudad Eterna que pudo haber y, por último, quitó el reino de Nápoles a Felipe II; como colofón, ordenó que su sobrino el Cardenal Carafa con Piero Strozzi fortificasen Paliano con un fuerte e introdujeran allí una guarnición francesa.

Felipe II recibió precisa información de las maniobras de alianzas del Papa a través de Cosimo de Medici. Consiguió que Venecia se declarase neutral y recuperó la amistad con los Farnese. Al comenzar 1556, el Duque de Alba recibió orden tajante de marchar a Nápoles para asegurar el reino, y, desde allí, como siempre, disponer la acción sobre el resto de Italia. El 11 de enero el Duque embarcaba en Portofino y Milán quedaba gobernado por un triunvirato formado por el Cardenal de Trento en lo civil, y por el Marqués de Pescara y Giovanni Battista Gastaldo en lo militar. La falta de entendimiento entre ellos no auguraba nada bueno.

La deposición de Felipe II y el propósito de fortificar Paliano e introducir allí franceses fue la gota que colmó el vaso. El Rey prohíbe la publicación de los breves pontificios en sus estados, declara la guerra a Paulo IV, refuerza a Siena enviando allí a don Alvaro de Sande y ordena al Duque de Alba que comience las hostilidades, entre en la Campagna romana y apriete a Roma¹⁴.

Don Fernando, de inmediato, dispuso la preparación de la guerra contra el Papa Paulo IV¹⁵. Consciente de que ya ese año el Turco no atacaría con su marina, ordenó que Andrea Doria le aportase naves y hombres para el ataque a Roma desde el mar y controlar así la costa; a su vez, los gobernadores de Milán deberían despachar tropas para reforzar las que vendrían de Nápoles bajo su mando. En el reino formó un pequeño ejército de doce mil hombres y mil quinientos caballos, compuesto por cuatro mil españoles, soldados viejos, cuyo Coronel era don García de Toledo y el Maestre de Campo Sancho de Mardones; ocho mil soldados napolitanos, siendo su General Vespasiano Gonzaga; seis estandartes de gente de armas, a cuyo mando estaba Marco Antonio Colonna; mil doscientos caballos ligeros, cuyo General era Giovan Giuseppe Bonaventura Cantelmo, octavo Conde de Popoli, o de Pópulo, como le llamaban los españoles de su época¹⁶; y doce piezas de artillería al cargo del Maestre de Campo Bernardo de Aldana. El Comisario General del ejército era Lope de Mardones, el Maestre de Campo General Ascanio della Corgna, otra víctima de Paulo IV, y Capitán General de toda la empresa el Duque de Alba.

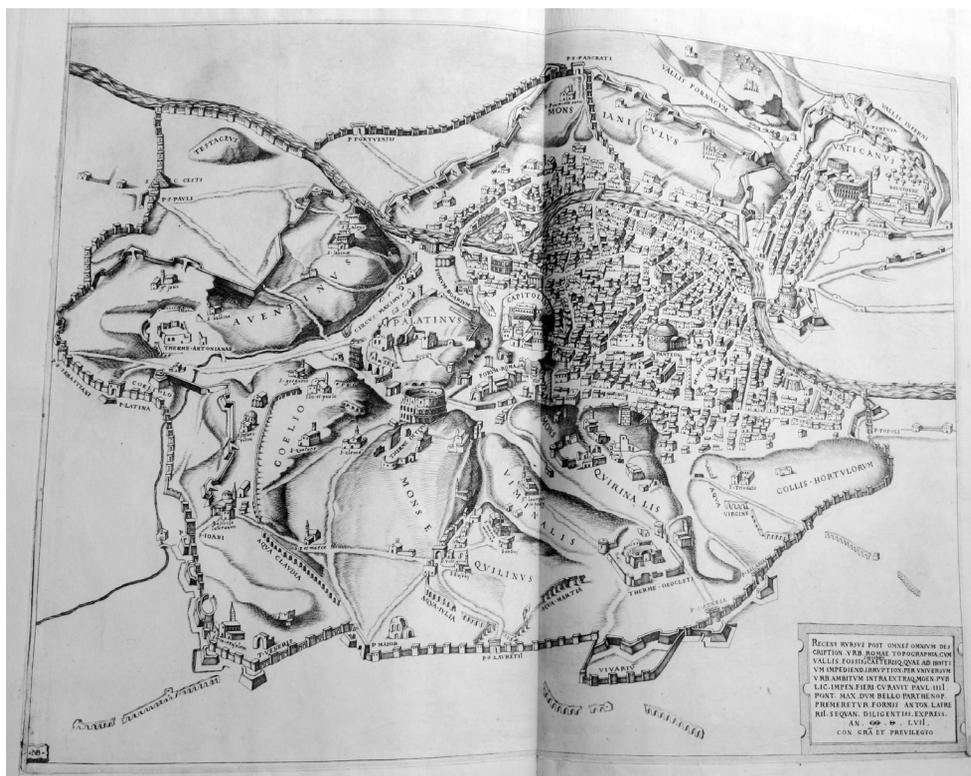


Fig. 4. Antonio Lafreri, Nicolás Beatrizet. *Plano de Roma de 1557*.

La campaña se inició muy tardíamente, pues el verano estaba a punto de concluir. El 1 de septiembre salió el Duque de Nápoles hacia Piedimonte San Germano (San Germán), donde se reunió todo el campo. El 5 de septiembre comenzaron las hostilidades, el ejército entra en los Estados Pontificios y ocupa Pontecorvo, en el río Garellano (Garigliano). Don García de Toledo ataca, conquista y ocupa Ripi y Frosinone¹⁷. El Duque de Alba se asienta en Posi, a donde se le vienen a rendir diversas tierras de Marco Antonio Colonna, especialmente Falvatera y Castro dei Volsci. En condiciones tan favorables, decide atacar Anagni. Una tras otra, múltiples ciudades se van rindiendo como Veroli, Priverno (Piperno), Terracina, Fiumine, Acuto y Alatri, siendo escasa la resistencia, pero Banco (Bauco) hizo frente al ejército y fue tomada al asalto por Vespasiano Gonzaga.

Anagni fue el primer punto de auténtica resistencia al avance del ejército de Alba. La ciudad es cercada y bombardeada durante tres días seguidos; la noche del 15 al 16 de septiembre la guarnición huye y la ciudad es entrada. El Duque se asienta en la ciudad, y allí van a rendírsele Valmontone, Montefortino, Cave, Genazzano y Segni. Marco Antonio Colonna con sus tropas lleva a cabo múltiples cabalgadas, llegando a las mismas puertas de Roma saqueando y matando, causando gran conmoción en la ciudad, demostración de la escasa preparación y capacidad militar del Papa. En aquella zona, los punto

fuerte que le quedaban al Papa eran Paliano y Velletri, pero insuficientes como para detener el avance del ejército de Nápoles.

Ante la fulminante y peligrosísima invasión napolitana, el Cardenal Carafa partió de Marsella hacia Roma con Piero Strozzi y Paolo Giordano Orsini (el Paulo Jordán Ursino de los españoles), con mil quinientos provenzales y veintitrés galeras francesas. Llegados a Roma, el Papa y su sobrino el Cardenal Carafa procuran ganar tiempo simulando negociaciones con el Duque de Alba, al que dan plantón en Grottaferrata, pues confían en el socorro francés y el apoyo de Piero Strozzi. El Duque reanuda el avance y conquista Tívoli, en donde se aloja, y comienzan a caer múltiples ciudades como fruta madura: Velletri, Frascati, Rocca di Papa más Vicovaro. La conquista de Vicovaro fue decisiva, pues abría una nueva vía de abastecimiento para el ejército desde Tagliacozzo, con lo que se contrarrestaba la constante presión que se ejercía sobre las líneas de abastecimiento por parte de la guarnición de Paliano.

El avance, aunque rápido, era penoso por las intensas lluvias del mes de octubre; el ejército estaba cansado por los esfuerzos y mermado a causa de las múltiples guarniciones que iban quedando en los lugares conquistados. El Duque se detuvo en Tívoli varios días y pidió refuerzos a Nápoles; el ejército se alojó en diferentes puntos con sus jefes: la infantería española con el Duque de

Alba en Tívoli; en Palestrina se alojó Marco Antonio Colonna con la gente de armas y tres compañías de infantería italiana; el Conde de Popoli con la caballería ligera en Castel Sant'Angelo y su entorno, mientras que Vespasiano Gonzaga, con el resto de la infantería italiana, se alojó en Montecelio y Sant'Angelo Romano, además de las guarniciones de Valmontone y Monterotondo. Roma estaba al alcance de la mano.

En la Ciudad Eterna, Camillo Orsini lleva a cabo obras de defensa: refuerza los muros aurelianos; fortifica Castel Sant'Angelo con terraplenes y cinco bastiones, abate algunos palacios, villas y jardines, y pensó derribar Santa María del Popolo, obligando al Duque de Alba a intervenir para detener semejante acción¹⁸. Las obras de defensa fueron de notable envergadura, dentro y fuera de los muros aurelianos. Esta actividad se recoge en un plano de la ciudad de Roma, hecho por Antonio Lafreri y grabado por Nicolás Beatrizet, que lo firma con sus iniciales N B, publicado en 1557, y dedicado específicamente a mostrar esas actividades defensivas (Fig. 4). Es un mapa conmemorativo y celebrativo de las acciones papales en la ciudad causadas por la guerra napolitana, como se dice en la cartela latina: De nuevo una descripción reciente de la ciudad de Roma después de todas las cosas. Topografía con fortificaciones, fosos, trincheras y demás cosas, que para impedir la entrada de los enemigos por todo el ámbito de la ciudad, dentro y fuera de la ciudad Paulo III, Sumo Pontífice, cuidó que se hiciese ese gasto público, mientras era oprimido de la guerra partenopea. Hechura de Antonio Lafreri, secuano, diligentísimamente presentado. Año MDLVII. Con gracia y privilegio¹⁹. El plano, a vista de pájaro, tiene una orientación Este-Oeste, Norte-Sur. Dentro de la plancha están los nombres de los montes, algún que otro accidente del terreno, acueductos, puertas y templos. Prácticamente todas las entradas de la ciudad tienen bastiones, fosos y hasta baluartes. Dentro del recinto aureliano hay cortinas, traveses y bastiones en la zona del Celio, entre Porta di San Giovanni y Porta Latina. El Aventino presenta también defensas de cortinas y bastiones, encarando la zona de Porta di San Paolo y la Via Ostiense. Una defensa similar se dispone desde el Tíber hasta la Porta di San Pancrazio en el Janículo (Gianicolo). Ya fuera del perímetro de los muros aurelianos, siguiendo el citado monte, y hasta enganchar con los muros leoninos del Vaticano, se dispone también una defensa de cortinas y bastiones. Así pues, los puntos más reforzados corresponden a las zonas que miran hacia Ostia y hacia el sur. Ciertamente que Camillo Orsini había incrementado las defensas de Roma, dando una mayor seguridad a la ciudad, pero difícilmente aquellas defensas apresuradas garantizaban un posible cerco con un tren de artillería poderoso; había puntos del enorme recinto romano completamente inermes, con lo que la seguridad de la ciudad era precaria en extremo.

Refrescado el ejército, don Fernando Alvarez de Toledo prosigue su avance hacia Roma; en la jornada en que estuvo entre Grottaferrata, Frascati y Marino, informa a sus generales de las órdenes tajantes que tiene de Felipe II: no se atacará Roma, ni se tomará la ciudad por asalto. Queda así descartada la más remota posibilidad de repetir los acontecimientos de 1527. El ejército irá a Ostia a fin de ocuparla y estrangular las comunicaciones y abastecimientos marítimos de la Ciudad Eterna. El 1 de noviembre Alba está en Albano y se ocupan Marino y Castel Gandolfo y después Porcigliano, Ardea y Nettuno, punto de primer orden para las comunicaciones marítimas con el reino de Nápoles, en tanto que Vespasiano Gonzaga toma al asalto y saquea Palombara Sabina. El avance prosigue, pasa el ejército delante de Roma y se dirige a Ostia, a la que se llega a través de un puente de barcas hecho por orden del Duque y traído desde Nettuno por Marco Antonio Colonna; de ese modo la ciudad es cercada de inmediato²⁰.

El 7 de noviembre de 1556 el Duque de Alba y su ejército han pasado el Tíber, cercan Ostia y llegan al mar. La vía de abastecimiento más importante de Roma se ha cortado; la caballería domina toda la Campagna, que se convierte en un difuso campo de batalla repleto de escaramuzas, emboscadas, saqueos, muertes y demás horrores de la guerra. Durante tres días se disponen los aparejos del cerco y se prepara el tren artillero para empezar a batir las fortificaciones ostienses, al tiempo que el Duque de Alba comienza la construcción de un fuerte.

Viendo el enorme peligro en que se encuentra Roma, Piero Strozzi sale de ella con tres mil infantes y trescientos caballos ligeros y se coloca en Fiumicino, donde comienza a construir un fuerte y pretende hostigar al ejército de Felipe II²¹.

El 10 de noviembre se inició el bombardeo de Ostia, que duró una semana. Comienzan a faltar balas y pólvora en el ejército del Duque y, para colmo Juan Andrea Doria no cumplió su compromiso de llegar con las naves y refuerzos a la marina, y los gobernadores de Milán no han enviado las tropas acordadas. No hay más recursos, la estación está muy avanzada, las lluvias son constantes y el ejército muy mermado. El 17 de noviembre Vespasiano Gonzaga con los italianos y con españoles escogidos se lanzó al asalto, pero son rechazados y él mismo quedó herido. Temiendo la guarnición un segundo asalto, esta vez español, al día siguiente, se rindió aquella noche. Aquello fue una catástrofe para el Papa. El 18 se negoció una tregua por diez días, que comenzó el diecinueve, y se prolongará por cuarenta días.

Para tener seguro este dogal sobre Roma, el Duque de Alba había proyectado un fuerte en la punta de la desembocadura del Tíber, en la orilla izquierda, que empezó a hacer nada más llegar a Ostia, completándose diez días después de conquistada la ciudad, poniendo en él una

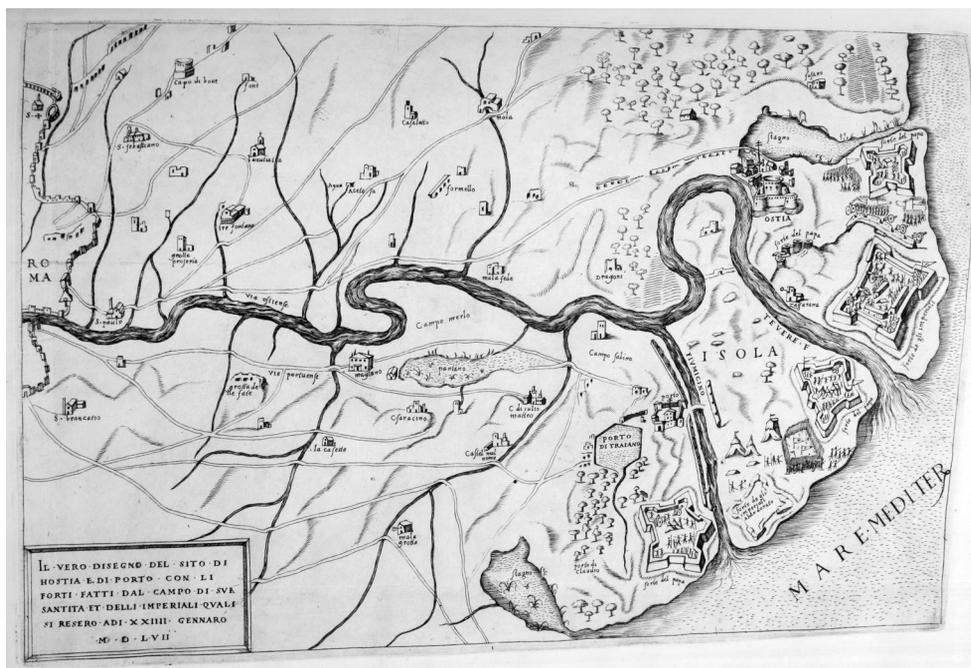


Fig. 5. Recuperación de Ostia.

guarnición española de cuatrocientos hombres y ocho piezas de artillería. Dicho fuerte era de tierra y fajina, tenía forma cuadrada de cien pasos por lado de cortina; la altura pica y media y el grosor de la cortina dieciseis palmos; en los ángulos, su correspondiente baluarte, grande a proporción; la entrada se hallaba en la cortina opuesta al río. En todo el recinto había las cañoneras necesarias para el uso de la artillería. La guarnición se recogía en casas de madera y en el centro del fuerte se hallaba el polvorín. Concluido el fuerte el 29 de noviembre, el día 30 Duque de Alba partió hacia Anagni y Nápoles con parte del ejército, dejando el gobierno de toda la Campagna de Roma y las restantes tropas al Conde de Popoli²².

En noventa días de guerra abierta, con un pequeño ejército, al final de la estación de verano y bajo lluvias inclementes otoñales, el Duque de Alba había entrado en los Estados Pontificios, llevado la guerra al campo enemigo al tiempo que salvaguardaba de la misma al reino de Nápoles, ocupado y guarnecido múltiples plazas, cercado Roma y obligado a Paulo IV a pedir una tregua. Pero tenía órdenes tajantes de Felipe II de no asaltar la Ciudad Eterna, y de conseguir una paz honrosa y que no humillara al Papa. Por otro lado, los refuerzos que se esperaban de Milán no llegaron y Juan Andrea Doria no apareció con la flota. Con los medios disponibles no se podía hacer más. Una vez más las cosas quedaban a medias por descoordinación de los responsables y falta de recursos. La guerra ofensiva se había agotado.

La retirada de parte del ejército de Nápoles dejó al Conde de Popoli muy mermado de efectivos, y los que habían sido ofensores, pasaban ahora a la defensiva. De todo ello eran bien conscientes el Papa, el Cardenal Carafa y Piero Strozzi, pero el hecho decisivo será la movilización francesa y el envío a Italia de un ejército francés al mando de François de Guise, segundo Duque de Guise (Francisco, Duque de Guisa). La Tregua de Vaucelles saltaba por los aires antes de haber cumplido un año de su firma.

En el frente romano, la tregua permitió que las fuerzas del Papa se incrementasen y que se coordinasen el Duque de Paliano y Piero Strozzi. El Conde de Popoli, informado de todo, avisaba al Duque de Alba de la situación y le pedía refuerzos. El Virrey recibía en esos momentos los refuerzos militares de Juan Andrea Doria, que desembarcaba en Gaeta las tropas alemanas del Coronel Barón Gaspar de Feltz, siete compañías muy mermadas por las muertes y las enfermedades, casi dos mil hombres. A pesar de estar en tan mal estado, las despachó inmediatamente al Conde de Popoli, el cual envió una a presidar Nettuno, y las seis restantes se las llevó consigo a Ferentino (Fiorentino). Ese socorro era insignificante, y de ello era bien consciente Piero Strozzi. En la zona de Ostia, los españoles, para sujetar las correrías de Piero Strozzi desde el fuerte que había levantado en Fiumicino, construyeron otro fuerte en la Isola, justo enfrente del fuerte papal, lo que refleja la fuerte tensión que existía en ese punto, ya que la posesión de Ostia por los soldados de Felipe II estrangulaba toda la intendencia

y el comercio romano, haciendo que la Ciudad Eterna padeciese una enorme carestía de víveres y demás productos.

Al comenzar 1557 concluyó la tregua pactada el 19 de noviembre, y en pleno invierno el ejército del Papa pasó a la ofensiva. Piero Strozzi y el Duque de Paliano forman un ejército de seis mil infantes, ochocientos caballos y seis cañones y se dirigen a recuperar Ostia. Aquella fuerza era muy respetable, y el Conde de Popoli no tenía otra que pudiera hacerle frente en campaña. Frente a ella, la única garantía eran los puntos fortificados, bien abastecidos y guarnecidos, como era el caso de Ostia. El Duque de Alba, para tener mayor garantía en la capacidad de resistencia, había dejado en Ostia una guarnición española. Pero los acontecimientos salieron completamente al revés de lo previsto por don Fernando: la guarnición se rindió sin combatir y se fue a Nettuno con armas y bagajes y dos piezas de artillería. El dogal sobre Roma se había roto, se perdía la costa y las temibles tropas españolas quedaban desacreditadas. Aquello no lo podía perdonar el Duque. Meses más tarde, el comandante de la guarnición, Francisco Hurtado de Mendoza, era juzgado y decapitado²³.

Aquel acontecimiento era el primer gran triunfo de las tropas de Paulo IV, y precisamente contra los españoles. El hecho se reflejará de inmediato en un grabado calcoográfico anónimo y sin fecha, donde se muestran las acciones de enero de 1557, que condujeron a la victoria papal (Fig. 5). La representación es una corografía de la zona, cuyo eje es el curso final del río Tíber (Tevere), con sus meandros y la compleja desembocadura en el Mediterráneo. A la izquierda se aprecian los muros de Roma, la Pirámide Cestia y la Porta di San Paolo, de donde arranca la Via Ostiense, la Basílica di San Paolo fuori le Mura (San Pablo Extramuros), la desaparecida Porta Portuensis de los muros aurelianos, hoy sustituida por Porta Portese, y la Via Portuense. El campo está lleno de caminos, ruinas clásicas, edificaciones y lugares sagrados, como la Basílica y Catacumba de San Sebastiano. En el otro extremo, a la derecha del grabado, está el mar, los puertos de Trajano y Claudio, Fiumicino, la Isola y Ostia, así como el cauce principal de la desembocadura del Tíber. En esta zona es donde se representan las acciones militares, que quedan especificadas, tanto en las leyendas dentro del grabado, como en el texto de la cartela situada abajo, a la izquierda²⁴. Parece ser que las acciones militares comenzaron el 6 de enero. El primer punto de ataque es el fuerte español de la Isola, dispuesto como padrastro del fuerte levantado por Piero Strozzi en Fiumicino. La guarnición no es capaz de defender la posición y se retira. El fuerte abandonado aparece en el grabado como arruinado. De este modo la Isola quedaba en manos del ejército papal, que cerca Ostia el 8 de enero. Los cien españoles de guarnición de la ciudad, al

no haber reparado los estragos del cerco y asalto de noviembre de 1556, la abandonan a igual que su poderosa defensa sin oponer resistencia y se repliegan al fuerte. El ejército papal cerca el fuerte hecho por el Duque de Alba con una línea de fortificaciones entre el río y el mar; detrás de ella levanta un fuerte; a su vez, en la Isola, en la orilla derecha del Tíber, levantó otro, frontero al español. La guarnición de cuatrocientos españoles con artillería y bien abastecida quedaba cercada y perdido todo lo que tenía a su cargo sin el menor combate. El 14 de enero, comenzado a batir el fuerte, la guarnición se rinde y marcha a Nettuno con sus armas y dos piezas de artillería. Todo ese proceso entre el 6 y el 14 de enero de 1557 es lo que se recoge en el grabado: el lugar, las maniobras militares sobre el terreno y las ya imprescindibles fortificaciones en los nuevos modos de hacer la guerra. Así pues, nos encontramos con el tipo de grabado de corografía con acciones militares similar a los de los cercos de Parma y Mirandola y a los acontecimientos del asedio de Siena.

La contraofensiva papal, culminada con el éxito de Ostia, facilitó la rápida recuperación de múltiples lugares: Priverno (Piperno), Sezze, Roccasecca dei Volsci, Sonnino, Palestrina, Castel Sant'Angelo, Frascati, Grottaferrata, Marino, Castel Gandolfo y San Polo. Por el contrario, Rocca di Papa es reforzada por Pompeo Colonna para resistir el ataque pontificio. El Conde de Popoli, sin fuerzas suficientes, abandona Tívoli, que de inmediato pasa a manos papales, y se refugia en Vicovaro. Allí se une con las tropas alemanas del Barón Gaspar de Feltz. Durante dos días refuerza y fortifica el lugar y deja dentro, para su defensa, a dos compañías de españoles al mando de los capitanes Gómez de la Torre y don Pedro de Castilla. Con fuerzas muy mermadas se retira de la tierra que se subleva y se refugia en Subiaco. El 8 de febrero el ejército papal, gobernado por el Duque de Paliano, cerca la ciudad y durante cinco días bombardea la defensa, lanza un asalto y es rechazado. Pero al día siguiente los capitanes abandonaron la batería incomprensiblemente y se refugiaron en el castillo. Sin defensas, el ejército papal entró en la ciudad, pasa a cuchillo casi a doscientos españoles, y el resto se rindió, salvadas las vidas de los dos capitanes y treinta soldados, el 14 de febrero²⁵.

Vicovaro caía un mes después de Ostia; y lo mismo que ocurrió en la primera plaza, en esta segunda era también una guarnición española quien la presidiaba y guardaba. Era la segunda derrota en un mes de aquellos temibles soldados españoles, nervio de los ejércitos de Carlos V y de Felipe II, y a los que el Duque de Alba confiaba los puntos estratégicos. El orgullo de los súbditos papales estaba más que justificado. Y lo mismo que la victoria de Ostia se reflejó en un grabado, otro celebrará la toma de Vicovaro (Fig. 6). El grabado es una corografía

cuyo centro es la ciudad de Vicovaro, que se levanta a la orilla derecha del río Aniene²⁶. La ciudad está fortificada por una cinta de murallas medievales y en un extremo tiene un castillo también medieval. Los españoles han fortificado un segmento de la primitiva muralla, opuesto a la fortaleza, con reparos acordes con las defensas artilleras. Todo el entorno muestra un paisaje montañoso con vegetación rala, y en la lontananza, sobre un cerro, se divisa Cantalupo incendiada. El Duque de Paliano ha cercado la ciudad dividiendo sus tropas en dos masas. Frente al castillo ha dispuesto la caballería, mientras que en el lado opuesto, con un buen tren de artillería, protegido con trincheras y cestones, da batería a la parte reforzada por los españoles, y el grabado recoge la ruina de las defensas y la brecha abierta. Pero lo que muestra la calcografía no es el asalto, que fue rechazado con pérdidas, sino la entrada sin resistencia del ejército papal en la ciudad y la ocupación de la misma, mientras que los españoles se han retirado al castillo (la “rocca” como lo llaman las fuentes italianas), donde todavía resisten, como lo muestra la bandera con la cruz de San Andrés, enseña de los ejércitos de los Habsburgo españoles. Aparte de la vista de la ciudad y del paisaje, que debe ser prácticamente única, lo que le da un valor añadido, y de representar una serie de acciones militares, el grabador muestra muertos y tumbas, uno de los testimonios más atroces de los horrores de la guerra. Se ve un cadáver tendido junto a la muralla, otros dos yacentes en lo que parece un cementerio, pues hay dos tumbas, y dos soldados llevan a cuestas un tercer difunto. El grabador Sebastián no sólo muestra los hechos, sino también los espantos que esos hechos provocan.

En la propaganda de las victorias papales, la imprenta estaba jugando un papel decisivo. Desde la representación gráfica, parecía que la guerra entre el Papa Paulo IV y Felipe II la iba ganando el primero. Y en esta euforia victoriosa hay que situar un tercer grabado con la representación de Nettuno (Fig. 7) La calcografía nuevamente es una corografía, pero esta vez no hay acciones de guerra. Lo que se ve es la ciudad con su entorno y como ha sido fortificada por orden del Duque de Alba con unas estructuras modernas de cortinas, baluartes y fosos, listos para la guerra moderna de la artillería y zapa con minas. El grabado está hecho en plena guerra, ya que está datado en 1557, y reconoce paladinamente que “al presente occupato dagl’imperiali”²⁷. En la euforia de las victorias papales de enero y febrero de 1557, se confía en la pronta recuperación de esa plaza marítima.

La acción de Vicovaro, no sólo sublevó a todos los pueblos de la zona dominados por el ejército de Nápoles, sino que también se recuperaron para la Iglesia Cave, Genazzano y Valmontone, obligando a las unidades del ejército de Felipe II a concentrarse y refugiarse en Anagni; además el ejército papal puso en confusión toda

la frontera y en grave peligro a Tagliacozzo. Las tropas papales siguieron al Conde de Popoli hasta Subiaco y tomaron y saquearon Anticoli di Corrado, y regresaron triunfantes a Roma. Aquello detuvo la ofensiva papal, dando un respiro al agobiado Conde de Popoli, que cayó enfermo y estuvo al borde de la muerte. Pero es que las tropas romanas no tenían más capacidad. Se había llegado a un punto muerto por ambas partes con los recursos disponibles.

El comienzo de 1557 fue muy negro para el Duque de Alba: sin recursos económicos y sin tropas, vio como el final de la tregua con el Papa se saldaba con dos graves reverses y se perdían dos puntos estratégicos, pero todavía peor fue la noticia de que un ejército francés, al mando del Duque de Guisa, cruzaba los Alpes en pleno invierno y se dirigía a conquistar el reino de Nápoles pasando por el Milanesado sin obstáculos. Aquello desbarataba todos los planes y obligaba a nuevos proyectos. Toda Italia se puso en alerta, y el tiempo parecía retroceder medio siglo. El Papa Paulo IV quiso atraer a Venecia a su bando, pero la República de la Serenísima, velando por sus intereses, y persuadida por el hábil embajador español Francisco de Vargas, optó por la neutralidad, fortificó sus fronteras y aumentó su flota con cincuenta galeras más. El Duque de Florencia, en constante inteligencia con su pariente el Virrey de Nápoles, le informa de todos los pasos de los franceses, y consigue el apoyo de don Fernando para que Felipe II le invista con la propiedad de Siena. Mientras tanto, refuerza las plazas de Toscana.

La situación en Lombardía, por el contrario, era muy poco tranquilizadora. A las tropas de Brissac en el Piemonte se unía un nuevo ejército de doce mil infantes, de los cuales siete mil eran gascones y provenzales y cinco mil suizos; cuatrocientos cincuenta hombres de armas con sus arqueros y setecientos caballos ligeros, doce piezas de artillería y quinientos gastadores, como llamaban a los zapadores en aquella época. Aquella fuerza empezaba a ser formidable y no se detiene ante nada. Valenza del Po resiste, pero es tomada al asalto el 20 de enero de 1557. Los gobernadores de Milán, sin ninguna coordinación antes y después, fortifican las plazas que pueden y dejan pasar a los franceses. El Duque de Guisa ordena entonces a Brissac que siga en el Piemonte y prosiga la guerra y ataque el Milanesado, mientras él, con el ejército expedicionario, sigue sin obstáculos hasta Piacenza y de allí a Parma. El 16 de febrero, en la frontera, se encuentra con su suegro el Duque de Ferrara, y juntos descienden hasta Reggio-Emilia, a donde se les une el Cardenal Carafa.

En dicha ciudad los aliados tienen un consejo, mostrando las profundas diferencias que había entre ellos: el Cardenal Carafa quiere un ataque directo y fulminante a Nápoles a través de la Marca y la Romagna. El grupo de

Piero Strozzi proponía atacar Parma y Piacenza y seguidamente entrar en Toscana y recuperar Siena, y una vez hecho eso, atacar Nápoles. A la hora de la verdad, era dejar el asunto de Nápoles “ad kalendas graecas”. Guisa se opuso, alegando razonablemente que los Farnese, ni eran enemigos del Rey de Francia, ni de la Iglesia. Por su parte, él proponía un plan bastante similar: ir a Bolonia (Bologna), cruzar el Apenino, entrar en Toscana y recuperar Siena, y desde allí, por el mejor camino, ir a Nápoles. El Duque de Ferrara, político sibilino y, de todos ellos, quien mejor conocía el complicado tablero italiano, se opuso al plan de ataque directo a Nápoles del Cardenal Carafa, y proponía atacar y conquistar el Ducado de Milán, y una vez conseguido esto y estranguladas las comunicaciones con el Imperio, atacar Nápoles. Mientras tanto, para evitar toda posible ayuda de Nápoles a Milán, que todas las tropas que tenía el Cardenal Carafa, reforzadas por mil caballos del Duque de Guisa y del de Ferrara, atacasen al Duque de Alba en Nápoles. Finalmente, dadas las dificultades de abrir nuevos frentes de guerra, y teniendo presente las órdenes expresas de Enrique II de ayudar al Papa con respecto a la guerra con Nápoles y Felipe II, se impuso el criterio del Cardenal Carafa, y el ejército francés marchó a Bolonia. Aquello erosionó las relaciones entre los aliados. Piero Strozzi no estaba nada satisfecho con el abandono de los que combatían por la república sienesa en Montalcino, y que Siena pudiera quedar tranquilamente en manos de Felipe II. Para el Duque de Ferrara, el ataque directo a Nápoles era perder la guerra con seguridad, y aunque llevó a cabo hostigamientos en la frontera milanesa y conquistó Correggio, buscó tender puentes de entendimiento con el Monarca Católico a través de Venecia.

En Bolonia el Duque de Guisa estudia el modo de atacar Nápoles. Hay cuatro caminos de acceso: el primero por la Campagna de Roma hacia Piedimonte San Germano. Fue la senda que tomaron los franceses que les llevó a la batalla del Garellano (Garigliano) y a una derrota total. Fue desechado porque el Duque de Alba tenía bien guarnecidas y abastecidas Anagni y Frosinone, que detendrían y desgastarían al ejército invasor. El segundo acceso sería por Vicovaro, Subiaco y Tagliacozzo; el tercero por la Sabina y Rieti a Cittaducale. Ambas entradas eran malísimas, dada la aspereza del terreno, la estrechura de los caminos y la gran dificultad que representaba pasar por ellas un ejército con caballería pesada y artillería. Así que también se descartaron. El cuarto camino era por Fermo y Ascoli Piceno para salir a Civitella del Tronto y Giulianova. Este camino era un paso transitable y con el mar cerca, lo que facilitaba las comunicaciones y el transporte. Fue la misma ruta que siguió Lautrec cuando la invasión de Nápoles de 1528. Y fue la que escogió Guisa²⁸.

El ejército se puso en marcha camino de la costa, incrementado por personas particulares y fugitivos napolitanos. Llegó a Imola y Guisa marchó a Rávena (Ravenna); las tropas, en línea recta, por Faenza, Forlì y Cesena llegaron a Rímini. Después de descansar varios días, el Duque de Guisa envió el ejército a Jesi, y él fue a ver al Duque de Urbino, que estaba en Pésaro. Guisa empezó a sospechar del Cardenal Carafa, siempre muy decidido a las acciones militares, pero ni aparecían las tropas prometidas, ni había dinero. Para enderezar las cosas, el Cardenal y el general francés marcharon a Roma, a donde llegaron el 2 de marzo de 1557. El tiempo empezaba a jugar en contra del Duque y sus planes. La estancia romana será un fracaso para el Duque de Guisa. Reclamó que su ejército se reforzase con Piero Strozzi y sus hombres, pero el Papa lo envió con las tropas a Romagna para amenazar al Duque de Florencia. Sin hombres y con las fuerzas papales divididas, el Duque de Guisa dejó Roma el 5 de abril de 1557 para unirse a sus tropas. La lógica del tablero italiano se había impuesto, y el Virrey de Nápoles se encontró con un tiempo precioso, que supo aprovechar a la perfección²⁹. Cuando don Francisco de Guise volvió a su ejército, se encontró con que no había más hombres que aquellos con que vino de Francia, pues los mil quinientos italianos aportados no eran un ejército. Su enfado y desolación estaban justificados. Las tropas francesas se pusieron en marcha. De Jesi van a Fermo y las avanzadillas entraban en el reino de Nápoles; el 15 de abril de 1557 los franceses atacan, toman y saquean Campli, conquistan Teramo y toda la tierra de la zona queda bajo su dominio menos Civitella del Tronto³⁰. Había empezado una nueva invasión y reanudado abiertamente la guerra entre Francia y sus enemigos los Habsburgo españoles.

Mientras que el Duque de Guisa, a medida que entraba en Italia, iba perdiendo velocidad y no lograba incrementar sus fuerzas por los intereses contrapuestos de sus aliados, su enemigo don Fernando Alvarez de Toledo conseguía todo el apoyo de los napolitanos y se aprestaba a la defensa aceleradamente. El Reino le dio millón y medio de ducados. Dispone que se recluten treinta mil infantes. Renueva la caballería ligera con mil quinientos caballos, levanta nueve estandartes de gente de armas y comienza a reunir un potente parque de artillería. Solicita a Luis de Barrientos que reclute seis mil alemanes, pide al Virrey de Sicilia Juan de la Vega mil españoles y espera recibir de España tres mil más, cuyo Coronel era su hijo don Hernando de Toledo, el cual traía consigo una fuerte suma de dinero para los gastos de la guerra. Pero la estrategia era mucho más compleja. Alba y Ferrante Gonzaga deciden fortificar el reino y abastecer de hombres y medios las plazas fuertes napolitanas. De este modo, cuando los franceses entrasen en el reino, se encontrarían con un ejército perfectamente parapetado



Fig. 6. Recuperación de Vicovaro.

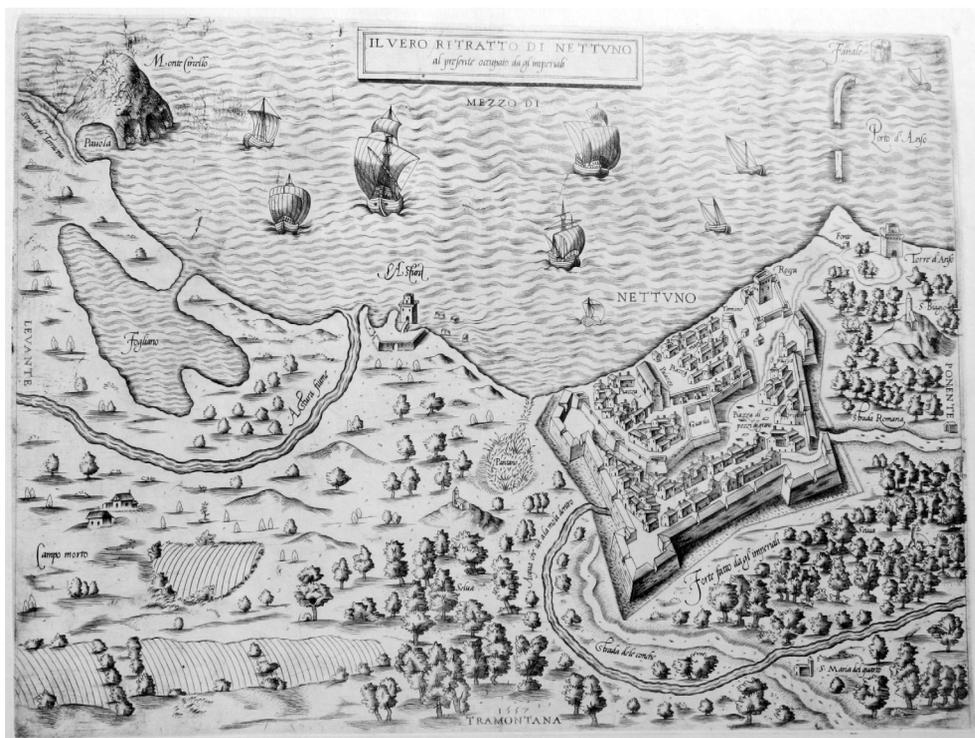


Fig. 7. Nettuno.

en sus defensas, presto para resistir, y un segundo hostigándolos permanentemente, listo para intervenir y aprovechar la mejor ocasión que se le presentase. Estaba todavía muy fresca la invasión de Lautrec de 1528 y no había que cometer los mismos errores. El Conde de Santa Fiore fortifica Capua, Vespasiano Gonzaga Nola y don García de Toledo Venosa, Sant'Agata di Puglia y Ariano Irpino. La defensa de la frontera era más sencilla, pues buena parte de ella estaba guarnecida a causa de la guerra con Paulo IV, quedando más desprotegida la parte oriental de la zona de Abruzzo, y visto el movimiento del ejército francés, quedó claro que su punto de ataque era aquel, como lo hiciera Lautrec. Alba envió a Ferrante Lofredo, Marqués de Trevico, a fortificar los Abruzzi; éste, de sur a norte, fortifica Chieti, Pescara, Atri y Civitella del Tronto³¹. Había que impedir a toda costa, tanto que los franceses pudiesen entrar en el reino, como si lo hacían, pudiesen progresar.

Don Fernando Alvarez de Toledo ordenó al Conde de Popoli que con los alemanes y españoles se retirase de la Campagna romana a Venafro y de allí a Chieti, y que las tropas que quedaban en las tierras de la Iglesia, cuatro mil italianos y seis cañones, las gobernase Marco Antonio Colonna. La inactividad de aquel frente era patente. El 11 de abril de 1557 el Virrey salía de Nápoles, y a grandes jornadas llegaba a Sulmona, Chieti y Atri, ordena al Conde de Santa Fiore que se meta en Civitella y refuerce la guarnición. En Chieti reúne el ejército. Está formado por veinticinco mil ochocientos infantes, de los cuales diecisiete mil eran italianos, cinco mil ochocientos alemanes de las compañías de Gaspar de Feltz y de Hans Walter, desembarcados en Nápoles por Juan Andrea Doria, finalmente tres mil españoles, soldados viejos, cuyo Maestre de Campo era Sancho de Mardones. Los caballos ligeros eran mil quinientos, gobernados por el Conde de Popoli, y los hombres de armas eran setecientos, cuyo Maestre de Campo era don Juan de Portocarrero. Responsable de las fortificaciones era Ascanio della Corgna, y consejero del Duque en sustitución de Ferrante Gonzaga, llamado a Flandes por Felipe II, se envió a Antonio Doria. Viéndose superior en fuerzas, el 10 de mayo de 1557 el Duque de Alba parte en busca de su rival el de Guisa, que tiene cercada Civitella³².

El 24 de abril don Francisco de Guise llegaba con todo su ejército a Civitella del Tronto y la cercaba; el 2 de mayo recibía la artillería y comenzó a batir las defensas con un bombardeo intensísimo. Aquel hecho se vió como el gran paso de la actividad militar del Papa y su aliada Francia, por ello se hizo un grabado calcográfico recogiendo tales acontecimientos (Fig. 8). Lo representado es el cerco en toda su intensidad, el bombardeo y la resistencia heroica que ofrecen los sitiados³³. El sistema de representación es, nuevamente, una corografía, a vista

de pájaro, de la ciudad y su entorno, a modo de los grabados de Vicovaro y Nettuno. El paisaje montuoso está perfectamente recogido, así como los valles que rodean el altozano donde se asienta Civitella; delante, hacia el mediodía, se ve el cauce del río Salino. La ciudad conserva buena parte de la cerca medieval y cinco torres del derruido castillo hacia el septentrión. Era la parte menos accesible. El resto tiene defensas modernas y hacia mediodía y levante hay baluartes; además, para garantizar el abastecimiento de agua, se hizo un bastión fuera de la muralla con el que se recogió una fuente, que aseguró el abastecimiento de Civitella. El Duque de Guisa se alojó en un convento franciscano a oriente, sito fuera de la ciudad, camino del mar, con una iglesia llamada Santa Maria dei Lumi; fortificó el área con trincheras, colocó parte de la artillería y a la infantería gascona de su ejército. Significativamente, las dos banderas que aparecen en aquel lugar, y en todo el grabado, son las de la Iglesia, no las de Francia. En un altozano al norte y noroeste de Civitella asentó otro segmento de su ejército con seis piezas de artillería, que disparaban de arriba hacia abajo, y causó enormes destrozos en las defensas medievales. Al mediodía dispuso a los suizos con artillería; al sureste asentó el resto de la artillería con los italianos.

La batería dada a la Puerta que salía al camino del mar causaba serios estragos, que reparaban afanosamente los defensores, como se muestra en el grabado; pero lo agraz del terreno, las lluvias y la firmeza de los defensores impedían los asaltos. Para colmo, la artillería francesa que estaba en el monte opuesto, cuando alzaba la mira, hacía que las balas cayesen sobre su propio ejército del lado contrario. El general francés desplazó hacia el sur, acercándolo a los suizos, esta parte de su ejército, levantó un fuerte con cuatro baluartes, dispuso dentro a los italianos del Papa y asentó los cañones, que baten despiadadamente las murallas de Civitella. Esta disposición definitiva del ejército es la que recoge el grabado, en el que se ha borrado la primera disposición. La calcografía, con rabiosa contemporaneidad, refleja la acción del cerco y los últimos movimientos de las tropas del Rey de Francia y de sus aliados italianos³⁴.

Desde la óptica de los partidarios del Papa y de los franceses, y teniendo presente los éxitos de Ostia y Vicovaro, era de imaginar una pronta victoria, y esta vez a manos francesas. Las cuatro calcografías que reflejan la guerra de Paulo IV contra Carlos V y Felipe II dan esta visión triunfalista, extremadamente triunfalista, con respecto a los acontecimientos: dos victorias, Ostia y Vicovaro; un asedio, Civitella del Tronto, y una cuarta plaza que se espera recuperar de inmediato, Nettuno. Sobre el papel, la guerra parece definitivamente ganada por el Papa Carafa y los franceses. Y dentro de esa propaganda, Felipe II, Rey de Nápoles y Duque de Milán desde 1554, no existe; la guerra es contra los imperiales,

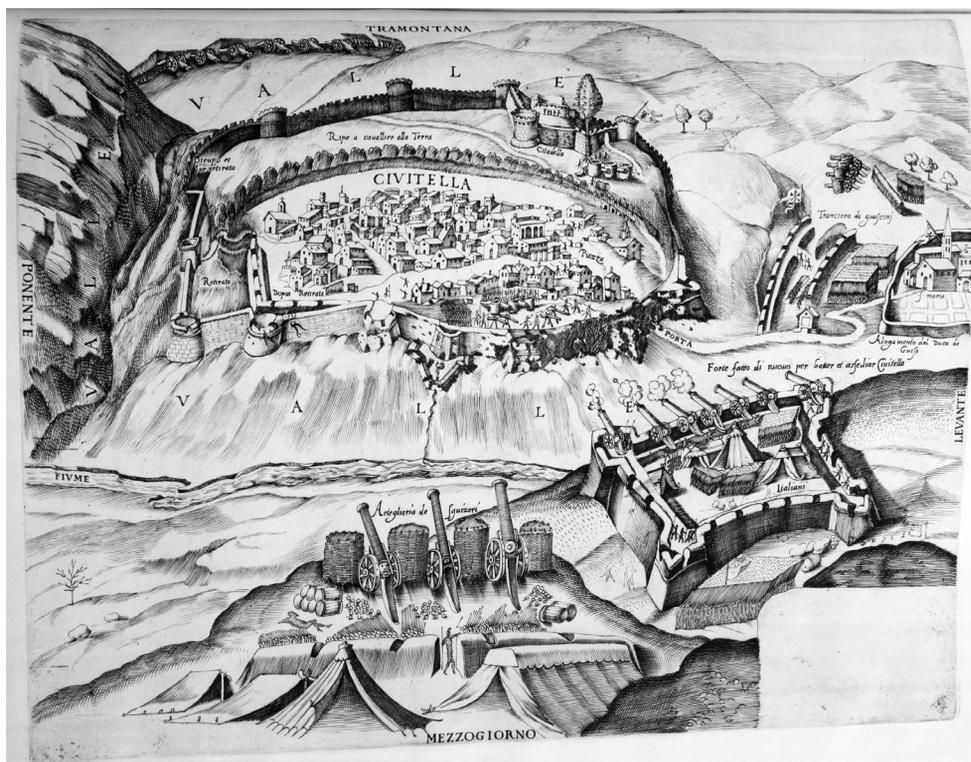


Fig. 8. Cerco de Civitella del Tronto.

como siempre se les llama, contra Carlos V, que era una persona privada cuando el conflicto estalló el 1 de septiembre de 1556.

Aunque la propaganda es un instrumento utilísimo en la política y en la guerra, con ella no se consiguen, ni los triunfos militares, ni alcanzar los fines que se procuran. Y eso ocurrió en esta guerra. Nettuno siguió en manos de Marco Antonio Colonna, su propietario, vasallo de Felipe II. Civitella, bien fortificada y abastecida y muy bien gobernada, llevará a cabo una resistencia decidida, haciendo perder los estribos al Duque de Guisa y anclando al ejército francés. El 10 de mayo de 1557 salía de Pescara hacia Civitella el Duque de Alba con su ejército. Guisa envió tropas para obstaculizarle el paso y lanzaba los últimos asaltos, de nuevo fallidos. Viéndose con inferioridad de fuerzas, decide preservar sus tropas, ya que del Papa nada se puede esperar; el 13 de mayo evacuó la artillería y el bagaje y el 15 levantaba el asedio, retirándose ordenadamente hasta salir del reino de Nápoles. La invasión había fracasado³⁵.

Pero las cosas habrían cambiado, el 8 de junio de 1557 Felipe II publicaba en Londres el bando de guerra contra Francia, el Papa y Ferrara. Los asuntos italianos quedaban incardinados en un tablero de juegos de intereses más amplios, donde los verdaderos protagonistas eran el Rey de Francia y el Monarca Católico. El primer gran beneficiado de la nueva situación fue Cosimo de

Medici, que recibió Siena de manos de Felipe II el 25 de julio.

A su vez, toda la máquina de guerra del reino de Nápoles, gobernada por su Virrey el Duque de Alba, se dirigió hacia Roma. El frente de la Campagna estaba inactivo por falta de recursos. Marco Antonio Colonna y Giulio Orsini practicaban acciones de golpes de mano y saqueos, que asemejaban más al bandolerismo que a una guerra abierta. Pero rechazados los franceses, el Duque de Alba reforzó a Marco Antonio con los alemanes de Gaspar de Feltz y siete banderas de Hans Walter, mientras él reorganizaba el ejército y se disponía a marchar hacia Roma. Con fuerzas crecidas, Colonna vuelve a conquistar Valmontone y Palestrina y decide atacar Paliano. El 20 de julio el ejército papal, reforzado con tres mil suizos, contraataca; Marco Antonio, reforzado con mil doscientos infantes españoles, hace frente al ejército pontificio, y el 27 de julio de 1557 lo derrota en batalla campal entre Valmontone, Segni y Paliano, siendo herido y apresado Giulio Orsini. De inmediato cerca Segni y hostiga a Paliano. Aquello fue una catástrofe.

Paulo IV pidió ayuda a Piero Strozzi y al Duque de Guisa, y ambos generales, con el ejército francés, a través de Spoleto, llegaron a Tívoli. Conocida la maniobra por don Fernando Alvarez de Toledo, se desplaza con sus tropas a Sora. El 14 de agosto sale de la ciudad, el 15

Marco Antonio toma al asalto y saquea Segni. Unidas las tropas en Valmontone, el 23 de agosto llega a Roma la noticia de la derrota francesa de San Quintín. El 24 el Papa quiere negociar, pero Alba lo rechaza. El 25 de agosto el Virrey está en Colonna y tropas españolas reconocen Porta Maggiore, que ven accesible, y como muestra el plano de Lafreri (Fig. 4), era uno de los puntos más débiles de las defensas romanas. De inmediato se enviaron tropas hacia Tívoli para impedir cualquier socorro francés enviado por el Duque de Guisa. A las dos de la madrugada de la noche del 25 al 26 de agosto, Ascanio della Corgna, Marco Antonio Colonna y el mismo Duque de Alba, con el ejército encamisado, se acercaron a la puerta, listos para asaltar, pero encuentran alerta a los romanos, con lo que fracasa la operación sorpresa.

Para Paulo IV la situación militar era desesperada, y se hizo mucho peor cuando parte del ejército de Nápoles marchó al cerco y asalto de Paliano; finalmente tuvo que claudicar cuando don Francisco de Guise le informó que tenía que volver a Francia con Piero Srozzi y el ejército en socorro de su Rey. Ambos le instan a negociar la paz, uniendo sus voces a Venecia y Florencia. El 8 de septiembre el Cardenal Carafa y el Duque de Alba comienzan las negociaciones en Cave; entre el 12 y el 14 se firmaron los tratados de paz, el 16 Guisa y Strozzi embarcaron en Civitavecchia para Francia, el 19 de septiembre se entregaba Paliano y el Duque de Alba entraba en Roma. La guerra con el Papa había terminado, quedando sólo los frentes de Ferrara y la frontera de Lombardía³⁶.

Naturalmente de todos estos episodios no parece que se hiciesen grabados, las derrotas se prefieren siempre olvidar. Lo único que queda es el mapa de Lafreri de 1557 mostrando las defensas de Roma levantadas con

motivo de la guerra. Por parte del bando de Felipe II no se usó la propaganda gráfica, sino la tradicional de escribir la guerra, que es lo que llevó a cabo Alessandro Andrea, militar al servicio del Duque de Alba, al menos, desde la guerra de Alemania, cuyo texto se editó en Venecia en 1560. Años más tarde, gobernando don Fernando Flandes, encargará al pintor de Amberes Miguel Gast, que pinte el cerco de Roma de 1556. Era un cuadro al óleo de ocho pies de alto por doce de ancho (2,24 x 3,36 m). En 1573 Benito Arias Montano pagaba al pintor noventa y un florines a cuenta. La obra estaba acabada en 1575, y se encontraba en el Castillo de Alba de Tormes³⁷. La pintura se hacía muchos años después de los acontecimientos, recordando y celebrando una de las grandes acciones de guerra de su dueño.

Los acontecimientos de Italia durante el primer lustro de la década de 1550 no agradaban a Felipe II, como tampoco ser rey consorte de Inglaterra. Aquí carecía de poder y en Italia, a pesar de sus títulos, quien gobernaba era su padre. Cabrera de Córdoba señala ese malestar de forma precisa con su prosa retorcida³⁸. Pero en la guerra con Paulo IV ya es él quien gobernaba todos los estados de su herencia. Aquel episodio de trece meses, en el que el Papa y el Monarca Católico se enfrentaban con las armas en la mano, Felipe II procuró siempre dejarlo muy en segundo plano, que no resaltase, y hay que agradecerle el firmísimo empeño en que no se volviese a producir la catástrofe del Saco de Roma de 1527, prohibiendo terminantemente al Duque de Alba que se tomase la ciudad por asalto. Sin embargo, como señalara Alessandro Andrea, la guerra de Italia, entre otros muchos males, provocó que “por ella se rompieron las treguas entre el Rey Catholico y el de Francia”³⁹.

NOTAS

* Este trabajo se ha hecho dentro del Proyecto de Investigación HUM2004-01831, financiado por el Ministerio de Educación y Ciencia. Para la realización de este estudio he contado con la inestimable ayuda y colaboración de María Luisa López-Vidriero, Directora de la Biblioteca del Palacio Real de Madrid, y de su equipo los bibliotecarios Pablo Andrés Escapa, Arantxa Domingo Malvadi, Valentín Moreno Gallego y José Luis Rodríguez. A todos ellos mis más sinceros agradecimientos.

¹ He aquí la opinión de un hasta ahora anónimo español contemporáneo, que está interviniendo en la guerra contra los franceses en la frontera de Lombardía con el Piemonte, en 1552, sobre las guerras desencadenadas contra Carlos V, estando detrás el Rey de Francia Enrique II. El texto, escrito con una letra bastante infernal, a modo de relación, es un manuscrito que se encuentra en la Biblioteca del Monasterio del Escorial B.S.L.E. V-II-7, f° 62-64, dice así: Relación de lo que pasaron las magestades del Emperador Carlos Quinto y del Rey de Francia y sus ligas.

Las ligas quel Rey de Francia a hecho contra el Emperador don Carlos Quinto deste nombre en este año de cinquenta y uno y dos son las siguientes.

La primera es que la de Parma con el duque Otavio que esta fue un hueso para quel Emperador acudiese con su gente a Parma y a sus tierras contra el dho duque Otavio y contra la Mirandola / y allí se gastase porque es tierra Parma que no se puede ligeramente aver y el dho Rey de Francia entre tanto / acudiese al Piamonte de donde se ausentaron los españoles que allí estaban alojados y quedando ytalianos en guarniciones / el dho Rey tomase algunas tierras que muchos años avia quel dho Emperador tenia y asi fue ello porque se tomo / Quier a los doze de setiembre del año 1551 y San Damian luego y otras tierras y despues al ynvierno alante y otros lugares y castillos como en otra parte esta escrito desta letra /

Otra liga fue la del turco para que viniese con gran armada por la mar y destruyese muchas tierras en el reyno de Napoles y en toda la costa hasta llegar por todas las Ytalias abaxo y Catalunia hasta Cartagena /

Otra la de los comendadores de San Juan de Rodas que vinieron a Genova y allí hordenaron de quemar el armada de las galeras que allí estaban que avian traydo al Rey de Bohemia y a su muger la Reyna doña Maria hija del dho Emperador don Carlos / esta no ovo lugar porque se descubrio la traycion y prendieron algunos de los dhos comendadores y castigaron al patron adonde alojó Pedro Estros [Piero Strozzi] general del dho duque Otavio que fue desde Parma a Genova por el efeto. /

Otra fue la que hizo con el duque Mauricio y del marques Alberto de Brandarburque [Brandenburg] y el hijo de Langrave y con otros principes y tierras de Alemania y con el principe de Salerno en Napoles / que les prometio de yr con gran exercito y entrar en Alemania a pesar del Emperador y echarlo de Alemania y sacar de prision a Langrave y a los demas que presos estuviesen en poder del Emperador y ayudalles con gran suma de dineros y el en persona yr con el dho campo / y asi fue personalmente con quarenta mil hombres y que entro en Alemania y el duque Mauricio por otra parte con su campo y su magd estando en Espruc [Innsbruck] se fue de alli a lo postrero de Alemania a una tierra que se llama Villac [Villach]

Otra [hay un espacio de un párrafo en blanco]

En junio a los XXIII / donde entra esto

La Reyna Maria con su campo y Martin ban Ros su general con otro por otra parte entraron por tierras de Francia y abrasaron y destruyeron muchas tierras y matando a quantos hallavan de los enemigos y viendo esto el dho Rey de Francia que avia llegado hasta cerca de Espira [Speyer] ques dentro de Alemania se bolvio a la mayor prisa que pudo por poner remedio en sus tierras y porque los campos suso dhos de su magd no se le entrasen hasta Paris y hasta oy dia de San Juan se supo que esto es lo que por Alemania tenemos de nuevo en este campo del Piamonte

Nuevas benidas de Alemania a Ytalia de 3 de Settiembre

El exercito de la Reyna Maria con Martin Balros entra en Francia con gran bitoria por la parte de Flandes

El Emperador esta en Ulma [Ulm] con jente de su guardia y con alguna ynfanteria partir sera a 3 de Settiembre para seguir su campo el qual lleba el duque de Alba caminando con la prisa que puede con yntencio de ynbernar en Leon e Francia /-

La jente de armas de Flandes e junta con el exercito d su magd.

Los Fiescos y sieneses quieren romper la guerra por Parma

El duque de Florencia se a declarado por serbidor de su magd. porque hasta aora no estava del todo /

Andrea de Horia tomo las 4 banderas de españoles que avian estado en Sena y ba la buelta de Napoles a buscar al principe de Salerno que esta con las galeras de Francia y tratole mal la mar que se ubiera de perder no perdio galera sino remos y entenas y cayo un rayo en una galera que mato cierta jente.

El marques de Brandalburque se a retraido en Francia con poca de su jente -// y Landegrabe mas en prision que nunca porque no cumplia la palabra quel principe de Salerno dio a su magd.

El principe de Piamonte viene por el Bal d'Agosta [Valle d'Aosta] a salir a Jambari con 20 mil tudescos y 4 mil ytalianos.

Don Pedro Gonzalez viene a ser lugar teniente de su excelencia.

- ² R. V. TOOLEY. "Maps in Italian Atlases of the Sixteenth Century". *Imago Mundi*, III. 1939, pp. 12-47. E. POGNON. "Les plus anciens plans de villes gravés et les évènements militaires". *Imago Mundi*, 22, Londres, 1968, pp. 13-19.

- ³ Giulio BALLINO. *De' disegni delle piu illustri città, & fortezze del mondo Parte I; la quale ne contiene cinquanta: Con una breue historia delle origini, et accidenti loro, secondo l'ordine de' tempi*; raccolta da M. Giulio Ballino. Venetiis, MDLXIX Bolognini Zalterii Typis, et Formis; Cun priuilegio. Hay un ejemplar en la Biblioteca del Escorial B.S.L.E. 41-V-36, y otro en la Biblioteca del Palacio Real de Madrid B.P.R.M. IX-5828 con portadas diferentes.

- ⁴ E POGNON, *op. cit.*, p. 13.

- ⁵ B.P.R.M. IX-M-113 (159). Dentro del grabado se señalan los puntos cardinales con las letras P L S M; se especifican las ciudades del entorno más importantes: MANTVA (Mantova) S BENEDEDO (San Benedetto) FIGAROL (Ficarolo) FERARA (Ferrara) CONCODIA (Concordia) FINAL (Finale Emilia) WONONIA (Bologna) RECZO (Reggio nell'Emilia) MODENA. En el centro del grabado está la ciudad fortificada con la cartela que dice MIRANDOLA; alrededor de ell están los fuertes con sus correspondientes nombres: FORTO DE SANCTO MARTIN FORTO DE SANTA IVSTINA FORTO DE SANCTO ANTONIO FORTO DE SANTO MICHELE FORTO NOVO

- ⁶ El humanista francés François de Belleforest, en su obra *La Cosmographie universelle de tout le monde*, París, 1575, que es una traducción francesa de la *Cosmographia* de Sebastián Münster, 1544, reproduce dicho grabado como xilografía, enmarcándolo dentro de una fantástica orla, que es lo mejor de la reproducción. Al grabado se le añaden los siguientes textos en francés: Description de la forte ville de la Mirandole MIRANDOLE La ville de la Mirandole, representant à l'entour l'assiegement de l'armee du Pape & de l'Empereur, contre les François, & ceux de ladicté ville. Los textos dentro de la xilografía son los mismos del grabado calcográfico, recogidos en la nota anterior.

- ⁷ B.P.R.M. Map. 464-133. Es un grabado calcográfico con los puntos de orientación en las diagonales: + O flecha P. Dentro del grabado aparecen las siguientes leyendas: MIRANDOLA Piazza Porta di St^o Justina Porta di St^o Michiele SPIANATA SPIANATA Forte nouo deto di St^o Antonio. Forte di santo Martino il nouo Forte di St^o Martino Forte di St^o Michiel il nouo Forte di santa Justina il nouo. Arriba, a la izquierda, hay el siguiente texto en una cartela: A Lettori. Non solamente mi son contentato a demostrar ui il uero ritrato del sito della Mirandola, fortezza inespugnabile situata in Lombardia, ma anco ho uoluto dimostrare come al tempo de la sedio di Papa Julio III stauasi tutti gli forti col nome l'horo. In Venetia l'Anno .M.D.LXVII. Alla libreria della Colonna

- ⁸ Giulio BALLINO. *De' disegni delle piu illustri città, & fortezze del mondo*. ad vocem.

- ⁹ C. J. HERNANDO SÁNCHEZ. *Castilla y Nápoles en el siglo XVI. El Virrey Pedro de Toledo. Linaje, Estado y Cultura (1532-1553)*. Junta de Castilla y León. Salamanca, 1994, pp. 334-339.

- ¹⁰ Giulio BALLINO. *De' disegni delle piu illustri città, & fortezze del mondo*. ad vocem.

- ¹¹ A. BARONI VANNUCCI. *Jan van der Straet detto Giovanni Stradano*. Jandi Sapi. Roma, 1998.

- ¹² W. S. MALTBY. *El Gran Duque de Alba. Un siglo de España y de Europa 1507-1582*. Atalanta. 2007, pp. 164-173.

- ¹³ P. NORES. *Storia della Guerra di Paolo IV Sommo Pontefice contro gli Spagnuoli*. El texto se publicó en *Archivio Storico Italiano*, tomo XII. Florencia, 1847, pp. 35 y 42.

- ¹⁴ J. G. de SEPÚLVEDA. *Obras completas. IV. Historia de Felipe II, Rey de España*. Edición crítica, traducción y estudio filológico de Bartolomé Pozuelo Calero, estudio histórico de José Ignacio Fortea Pérez. Excmo. Ayuntamiento de Pozoblanco, 1998, pp. 4-19, 27. L. CABRERA DE CÓRDOBA. *Filipe Segundo, Rey de España*. Madrid, 1619, ed. príncipe e incompleta; edición moderna completa *Historia de Felipe II, Rey de España*. 3 vols. Edición de José Martínez Millán y Carlos Javier de Carlos Morales. Salamanca, 1998. Respecto a la gestación de la guerra con Paulo IV y los acontecimientos de 1556, I, pp. 47-76 y 81-92.

- ¹⁵ La guerra contra el papa Paulo IV y los franceses en Nápoles y Roma la narra un protagonista italiano de la misma, comisario del ejército del Duque de Alba, y que ya estuvo a sus órdenes años antes en la guerra de Alemania contra la Liga de Schmalkalden, interviniendo en la batalla de Mühlberg, llamado Alessandro Andrea. Dicha obra estaba ya escrita en 1557, y el autor se la dedica "All' Illustrissimo Signore don Carlo di Guevara, Conte di Potenza, et Gran Siniscalco del Regno di Napoli. In Ciuitella del Tronto. A XX di Ottob. 1557. D. V. S. Illustriss. Affettion. Seruitore Alessandro Andrea." Será editada pocos años después en Venecia por Girolamo Ruscelli, el cual se la dedica: "All' Illustrissimo et Eccellentissimo Sig. il Signor

don Pitro Afan de Rivera, Marchese di Tariffa, et Duca d'Alcala, Vicere, Luogotenente, et Capitan generale del Sereniss. Re Catolico nei Regno di Napoli, Girolamo Ruscelli. Di Venetia il di VIII. di Nouembre. MDLIX." La referencia bibliográfica es la siguiente: Alessandro ANDREA. *Della guerra di Campagna di Roma, et del Regno di Napoli, nel Pontificato di Paolo IIII. L'anno M.D.LVI. et LVII, tre ragionamenti del Signor Alessandro Andrea*. Nuouamente mandati in luce da Girolamo Ruscelli. Con Privilegii. In Venetia. Per Gio. Andrea Valuassori M.D.LX. Uso el ejemplar de la Real Biblioteca del Escorial (B.S.L.E.) 17-V-46. El texto italiano es un diálogo entre tres amigos llamados Ticomaco, que es Alessandro Andrea, Givan Giacomo Leognano et Marc'Antonio Paganello. Es un relato notablemente exacto, pero desde el punto de vista de un súbdito de Felipe II. Años más tarde, estando Alessandro Andrea en España, le insistieron en que tradujera su obra al castellano, tarea que hizo, pero suprimió la forma dialogada del original italiano, eliminó algunos aspectos del texto italiano, y añadió algunas cosas, mereciendo especial relevancia dos cartas del Duque de Alba. La referencia de la edición española es la siguiente: Alexandro ANDREA. *De la guerra de Campaña de Roma y del Reyno de Napoles*, En el Pontificado de Paulo IIII. Año de MD.LVI y LVII. Tres libros de Alexandro Andrea Napolitano. Dirigidos al Catholico Rey Don Philippe Nuestro Señor, II, deste nombre. Con Privilegio. Impresso en Madrid, en casa de la Viuda de Querino Gerardo. Año de M.D.LXXXIX. Tassado a tres marauedis el pliego. [Colofón]: Impresso en Madrid, en casa de la Biuda de Querino Gerardo Impressor de libros. Año de M.D.LXXXIX. Se han consultado los siguientes ejemplares: B.S.L.E. 53-II-17; Biblioteca del Palacio Real de Madrid (B.P.R.M.) VI-1947, y los dos ejemplares de la Biblioteca Zabálburu (B.Z.) 73-95 y 23-47, este último ejemplar tiene encuadernación del siglo XIX.

- ¹⁶ En la edición española, pp. 10-11, hay una errata, y dice que los caballos ligeros eran doscientos; la edición italiana, que es anterior, recoge la cifra exacta; dice así, pag. 11, "mille, et dugento cauai leggieri, che n'era generale il Conte di Popoli".
- ¹⁷ Alessandro Andrea habla siempre de Frosolone, tanto en su texto italiano, como en el español, y a él le siguen Cabrera de Córdoba y todos los historiadores que, posteriormente, se han referido a la guerra con Paulo IV Carafa. Frosolone se encuentra muy lejos del teatro de operaciones del ejército del Duque de Alba en esa campaña. Creo que Andrea confundió ambas ciudades. Por el contrario la fuente papal que es Pietro NORES. *Storia della Guerra di Paolo IV Sommo Pontefice contro gli Spagnuoli*. *Archivio Storico Italiano*. Tomo XII. Florencia, 1847, siempre habla de Frosinone. Para W. S. MALTBY, *El Gran Duque de Alba*. p. 181, la ciudad ocupada es Frosinone.
- ¹⁸ A. ANDREA, *De la guerra de Campaña de Roma*, p. 50. "Camilo Orsino auia empezado a fortificar a Roma, y deshecho muchas viñas; queria derribar la iglesia, y Conuento de Santa María del Populo, pero sabiendolo el Duque de Alua embio a poner una saluaguardia en la puerta de la iglesia de nuestra Señora del Populo, con un trompeta; y a dezir al Senado, que no la hiziesse derribar, porque le daua su palabra de no entrar en Roma, por aquella puerta, que llaman del populo; Camilo reparaua la muralla, y despues de la tomada de Anañi, fortificaua las puentes de Transteueri, que dio gran temor a los romanos:". En la edición italiana *Della guerra di Campagna di Roma*, p. 17, la noticia es mucho más breve, no apareciendo para nada lo referido al Duque de Alba y Santa María del Popolo; dice así: "Hauera Camillo Orsino preso a fortificar Roma, et guaste molte uigne, hauea gittato a terra il monasterio di Santa Maria del Popolo, et molte altre chiese di Dio, restauraua per tutto le mura, et doppo la presa di Anagni faceua forti i ponti di Transteuere, il che iede grandissimo spauento a i Cittadini".
- ¹⁹ En la Biblioteca del Palacio Real de Madrid se conservan cuatro ejemplares de ese mapa en perfecto estado de conservación, encuadernados en sus correspondientes álbumes, cuyas signaturas son: Map. 438-63, Map. 454-82, Map. 455-4, Map. 464-140. Abajo, a la derecha, de la lámina calco-gráfica, dentro de una cartela, va la siguiente leyenda en capitales romanas: RECENS VRVS POST OMNES OMNIUM DESCRIPTIO .VRBS. ROMAE TOPOGRAPHIA. CUM VALLIS FOSSIS AGGERIBVS CAETERISQ. QVAE AD HOSTIVM IMPEDIEND. IRRVPTION. PER VNIVERSVM VRB. AMBITVM INTRA EXTRAQ. MOEN. PVBLIC. IMPEN. FIERI CVRAVIT PAVL. IIII. PONT. MAX. DVM BELLO PARENTHON. PRIMERETVR. FORMIS ANTON. LAFRERIL. SEQVAN. DILIGENTISS. EXPRESS. AN. M. D. LVII. CON GRA ET PRIVILEGIO. Abajo, a la izquierda, va el anagrama N B del grabador Nicolás Beatrizet. Dentro del grabado va escrito: TESTACEVS S C CESTI P S PAVLI Stº Sauo S-balbina THERME-ANTONIANAE AVENTINVS S-Sabinae S-Alexo P-S-SEBASTIANI P-LATINA COELIOLO S-Stefano roton Basilica lateranen P S-IOANI AQVA CLAVDIA S + in ierusalem T-VENERIS S. gregorio S-Io-et paulo S-Quatuor S-clemen S-P et marce CIRCVS-MAXIMVS PALATINVS THERME DI TITO MONS ESQVILINVS S-Vito S-Eusebii S-maria maiore S-antoni AQVA MARTIA AQVA IVLIA P MAIOR P-S-LAVRENTII P PORTVENSIS P-S- PANCRATI VALLIS FORNACVM MONS IANICVLVS S-P-in monte aurio S-Honofrio FORVM BOARIVM CAPITOLINVS FORVM ROMA PANTEON M-ACITORIO VIMINALIS Stº Laurenti in palisp MONS QVIRINALIS THERME-DEOCLETI VIVARIVM P-S-AGNES P-SALARIA AQVA VIRGINE S-Trinitatis COLLIS HORTVLOVM P-POPOLI P-S-PETRI P-TORIONE VATICANVS BELVIDERE P-PERTVSA VALLIS INFERNI.
- ²⁰ A. ANDREA, *De la guerra de Campaña de Roma*, p. 62. "Aquel dia, se vio la gran Ciudad de Roma, viesse passar por sus puertas un exercito de tan poca, aunque valerosa gente, sin poder valerse dello". En la edición italiana, *Della guerra di Campagna di Roma*, p. 24, se dice: "Si videro quel giorno le superbe torri, et gli stupendi edificij di Roma, et poteua considerarsi quanta fusse la mutatione della temeraria Fortuna, che la Città, capo già del Imperio, che abbracciò dalle prime parti dell'Oriente, all'estreme dell'Occidente, con quanto si stringe tra Borea et Austro, si uedesse passar quasi sù le porte un'essercito, benche di coraggiosa, ma di poca gente nemica, senza risentirsene".
- ²¹ A. ANDREA, *De la guerra de Campaña de Roma*, pp. 72-85. Piero Strozzi salió de Roma con tres mil infantes y trescientos caballos "y se puso en la boca de Fiumicino, que es un brazo del Tibre, que da en la mar, seys millas apartado de la boca del rio, y haze aquella isla que se ha dicho". Para concluir: "El tambien empeço otro fuerte, y mostraua de querer estoruar al Duque el passar de la otra parte del rio". En la edición italiana, *Della guerra di Campagna di Roma*, p. 29, se dice: "Da Roma, per non istar' ancor essi ociosi, uscì Pietro Strozzi con tre mila fanti, et tre cento cauai leggieri, et s'accampò sù la bocca di Fiumicello, ch'è un braccio del Teuere, nel quale da sei miglia discosto da lui entra lentamente nel mare, oue già Nerone fece caurare il porto, con tanta sua gloria, che uolle, che si scolpisse nel muro delle sue celebrate medaglie. MAR. Io hò una di queste medaglie, per quel ch'io mene stimi, ragioneuolmente bella."
- ²² A. ANDREA, *De la guerra de Campaña de Roma*, es muy preciso con el asunto del fuerte. En página 61 escribe: "Su intencion no era destruir aquella Ciudad, cabeça principal de la Religion Cristiana: Assi que se determino a la empresa de Ostia; con proposito de hazer un fuerte en la boca del rio Tibre, y estoruar, que por alli no entrasse vitualla en Roma de la parte de la mar: como hizo Mario, quando con Cina se hizo señor della.". En la edición italiana *Della guerra di Campagna di Roma*, p. 24, escribe: "oltreche non era di sua intentione rouinar quella Città già Reina del mondo, et ora capo della religion cristiana. Là onde si deliberò all'impresa di Ostia, et fece pensiero di far'un forte sù la bocca del Teuere, per impedir'à Roma le uettouaglie per quella parte del mare, nel modo, che fece già Mario nel tempo, che con Cinna se n'insignorì.". Una vez ante Ostia, tirado el puente y pasado a la Isola, y disponiéndose todo para el cerco, Andrea dice, pp. 72-85, que "hizo traçar el fuerte otra milla mas abaxo, cerca de seyscientos passos lexos de la boca del rio". En el texto italiano, pag. 29, escribió: "Il Duca con la fanteria spagnuola, et con la caualleria tutta s'acampò un miglio più di sotto sù la riu del fiume, et ui fece gitar' il ponte, et scorrer dall'altra parte, oue mandò l'artiglieria grossa. Disegnò il forte un'altro miglio più sotto, intorno sei cento passa discosto dalla bocca del fiume." Conquistada Ostia, Alessandro Andrea detalla la terminación del fuerte, sus características y su guarnición: pp. 88-89, "El Duque de Alua entendio en hazer acabar el fuerte, que ya se auia empezado a labrar de faxina, y tierra, cerca de media milla mas arriba de la boca del rio, en la ribera yzquierda, baxando rio abaxo; traçado el quadro, de cient passos cada quadro, o cortina de largo; la una por la corriente del rio, las otras repartidas igualmente; En cada uno de los quatro angulos un baluarte, grande a proporcion, y bien formado con sus cañoneras, y defensas necessarias; la altura fue mas de pica y media; Lo guesso de las cortinas deziseys pal-

mos: La puerta en la parte contraria del río: Lo vazio, que se encerraua en los quatro baluartes, y cortinas, fue lleno de casas de tablas, para morar en ellas los soldados, que auian de quedar a guardarle; con una en medio, grande para tener en ella municion, y bastimentos. Acabado el fuerte en diez días, el Duque dexo en guardia del, y del Castillo de Ostia los Capitanes Iuan Vazquez de Auiles, y Don Francisco Hurtado de Mendoça con quatro cientos españoles, y ocho piezas de artilleria, con sus municiones necessarias, y con orden, que de Neptuno, y de Gaeta se les proueyesse, de vituallas, y de todo lo necessario para seys meses: Y el partio para Anañi el postrer dia de nouiembre.” En Anagni está un día y deja el gobierno de la Campaña de Roma al Conde de Pópulo, ordenándole que prosiga las fortificaciones de Anagni y Frosolone. De inmediato retornó con parte del ejército a Nápoles a través de Fratte y San German. En el texto italiano se señala, pp. 36-37: “Partì il Duca l’ultimo di nouembre verso Anagni, et lasciò ordine, che si facesse un’altro forte in Nettuno, come luogo, che gli pareua d’assai importanza.”

²³ Las fuentes españolas son muy parcas con el desastroso acontecimiento de Ostia, y todas siguen al napolitano Alessandro ANDREA, *De la guerra de Campaña de Roma*, pp. 146-148. “De Roma salio el Duque de Paliano, y Pedro Stroci [Piero Strozzi], con seis mil infantes, ocho cientos cauallos, y seis cañones: y viendo el estoruo, que Ostia, y el fuerte dauan a las cosas de Roma, determinaron hazer aquella empresa la primera: y quitar aquel empacho: Fueron sobre Ostia, y la cobraron luego sin pelear: porque aquellos pocos soldados españoles, que estauan dentro no auian un reparado, lo que auia abierto la bateria, que hizo el Duque de Alua: y no pudiendo defenderse, rindieron el castillo, y se retiraron al fuerte, donde fueron cercados con los otros, y empeçandose a batir, luego se vino a concierto, que lo dexassen, y los soldados se fuessen a Neptuno seguramente, con sus armas, y con dos piezas de artilleria: huuo sospecha, que los del Papa huuiessen cohechado con dineros a los capitanes Iuan Vasquez de Auilez, y Francisco Hurtado de Mendoça, y a Ortiz de Vera, que tenia mucha autoridad entre aquellos soldados: porque auia estado en Orbitelo [Orbitello], con cargo de artilleria, y en otras empresas, y el Duque le auia dexado allí, como por compañero de los capitanes: y paresce, que se confirmo esta sospecha: pues que pocos meses despues en Flandes, el Duque de Alua hizo, que por esta causa, el Rey mando cortar la cabeça a Francisco Hurtado de Mendoça: y Iuan Vazquez se fue a Malta a su religion: Estos tres, que he dicho, dauan a entender a los soldados, que no se podia llegar a las cortinas, ni a los baluartes para defenderse, por lo mucho que auia llouido: y que los enemigos procurauan ahogarlos, boluiendoles encima del río Tibre, que dezian poderse hazer con facilidad: porque estaua mas alto el río, que el fuerte: y que era menos mal saluar sus vidas, y sus armas con aquellas dos piezas de artilleria, para emplearlas en otros seruiços de su Rey, que, persistiendo con loca obstinacion en una empresa, que no se podia sustentar, echarlo a perder todo, con mayor daño, y desseruiçio del Rey; De manera, que los soldados, persuadidos de sus capitanes, rindieron el fuerte, con las condiciones, que se ha dicho.” L. CABRERA DE CÓRDOBA, *Historia de Felipe II, Rey de España*. I. pp. 99-100. Por su parte, una fuente papal como Pietro NORES, *Storia della Guerra di Paolo IV*, p. 169, no es más explícito y también parece seguir a Andrea, aunque sin citarlo.

²⁴ En la Biblioteca del Palacio Real de Madrid (B.P.R.M.) se conservan cuatro ejemplares de este grabado: Map. 438-65; Map. 454-83; Map. 455-8; Map. 464-141. Todos ellos están en perfecto estado de conservación y encuadernados en sus correspondientes álbumes. Abajo, a la izquierda, en una cartela, va la siguiente leyenda: IL-VERO-DISEGNO-DEL-SITO-DI HOSTIA-E DI PORTO-CON-LI FORTI-FATTI-DAL-CAMPO-DI-SVA SANTITA-ET-DELLI-IMPERIALI-QVALI SI RESERO-ADI-XXIII-GENNARO M-D-L-VII. En el texto hay un error. Los imperiales, como llaman los partidarios de Paulo IV a las tropas de Felipe II, en este caso la guarnición española, se rindieron y abandonaron el fuerte de la Isola el 14 de enero, dejando toda la zona en manos papales. Dentro del grabado, aparecen con letras mayores ROMA ISOLA TEVERE-F FIVMCIÑO MARE-MEDITER OSTIA PORTO DI TRAIANO. En minúsculas hay una abundante nomenclatura: S+ Capo di boue font S-Sebastiano Lenuntiatre fontane grotta proseria S-paulo S-brancacio grotta delle fate via portuense vis ostiense Agua Acetasa Casalatto mola formello mala fede Dragoni Campo merlo Magiano pantano C-saracino C di Iulio maffeo Castel mal nome mala grotta Campo salino porto porto di Claudio stagno forte del papa forte de gli imperiali Abandonato forte del papa forte de gli imperiali Zaffarana forte del papa forte del papa stagno fusano.

²⁵ A. ANDREA, *De la guerra de Campaña de Roma*, pp. 150-153. “[El Conde de Popoli, como no pudo defender Tívoli] se fue a Vicouaro [Vicovaro]: donde el mismo día lleo el Baron de Feltz, con sus tudescos, guiados por Alexandro Andrea: El Conde estuuo allí dos días, para fortificar, y bastecer aquel lugar lo mejor, que podia: y dexo en el dos compañías de españoles, de los capitanes Gomez de la Torre, y don Pedro de Castilla: y el, con los demas, y con los tudescos se fue a Arzoli [Arsoli], y Auricola, mirando en lo que harian los enemigos: Que sabia, que auian entrado en Tiuoli, y que de allí, yuan a Vicouaro: Cercaronle, plantaron la artilleria, y en un mismo tiempo se leuantaron Ruuiano [Roviano], Cantalupo, Canemorto, con todos los demas del derredor: El Conde desseaua socorrer a Vicouaro: mas hallandose con poca gente, la caulleria deshecha, sin artilleria, la tierra enemiga: y teniendo orden expressa del Duque de Alua, de no cansar a los tudescos: y considerando, que por poco daño, que el recibiese, se ponía en peligro de perder no solamente Anañi [Anagni], y Frosolon [Frosolone], mas Tallacoz [Tagliacozzo], y parte del Reyno, y que si hazia retirar el cerco de Vocouaro, no era tanto el prouecho, quanto la perdida, no quiso auenturar a perder mucho, para ganar poco: assi que se fue a Subiaco, aguardando a ver en lo que pararia lo de Vicouaro, y pensando guardar aquellos pocos tudescos para la guardia de Anañi, y Frosolon, donde se auia de hazer cuerpo; teniendo por cierto, que los enemigos yrian alla derechos si tomauan a Vicouaro.

Batieron a Vicouaro cinco días, abrieron buena parte de la muralla, y dieron el assalto: Los españoles defendieron valerosamente la bateria, y hizieron retirar a los enemigos: El día siguiente los soldados españoles se retiraron al castillo, pensando hazerse fuertes allí dentro, sin que viessen alguna señal, que los enemigos tornassen a arremeter: Antes dziendoles una mugercilla del lugar, que no se fuessen de la muralla, porque no se veyan enemigos: los soldados seguian a sus capitanes: y uno dellos dio una herida en un brazo de su alférez, porque le acordaua el yerro que se hazia, en desamparar la muralla, y yrse retirando al castillo; y assi no auia quien osasse hablar: La bateria fue desamparada de tal manera, que uno de la tierra, dio señal desto a los de fuera, y entraron por ella sin contienda: y mataron a quantos soldados toparon, que se yuan retirando al castillo, donde se auian ya encerrado los capitanes, que luego se rindieron saluas sus vidas, y las de otros treinta soldados. Murieron en aquella entrada cerca de dozientos españoles: porque, aunque el Duque de Paliano procuraua saluarles las vidas, todavia no bastaua refrenar la furia de los gascones, y esguizaros naturalmente enemigos de los españoles: y con harto trabajo saco en las ancas de su cauallo a uno de los capitanes.

La tomada de Vicouaro dio espanto a las tierras del Reyno de Napoles, que, estan en aquellas partes: y en Tallacoz, y en su comarca, ya se estaua en alguna confusion: y si los enemigos fueran por allá, no hallaran mucha resistencia, y pudieran hazer gran daño: porque en Tallacoz auia muchos bastimentos, lleuados allí para la necesidad del exercito: Pero ellos, contentandose de cobrar sus tierras, corrieron hasta Subiaco, y saquearon Anticoli de Corrado [Anticòlo di Corrado], y boluieron a Roma: Que fue juzgado por grande yerro: El Conde de Populo auiso al Duque de Alua de la tomada de Vicouaro: y que para lo de allí auia menester mas gente, artilleria, y dineros: y se fue a Florentino [Ferentino], donde enfermo de manera, que lleo al punto de la muerte.” P. NORES, *Storia della Guerra di Paolo IV*, pp. 169-170, sigue fielmente a Andrea, y lo mismo hace L. CABRERA DE CÓRDOBA, *Historia de Felipe II, Rey de España*, I. pp. 100-101.

²⁶ Hay cuatro ejemplares en la B.P.R.M. Map. 438-66; Map. 454-84; Map. 455-14 y Map. 464-142, todos en perfecto estado y encuadernados en sus álbumes correspondientes. Es una calcografía, y en la parte superior derecha, en una cartela, va la siguiente leyenda: IL VERO DISEGNO DI VICOVARO OCCVPATO DA IMPERIALI ET RECVPERATO DALLA CHIESA ADI XIII FEBBRARO. M. D. L. VII. Dentro del grabado va escrito: VICOVARO CATA LUPO. El grabado va firmado en la esquina inferior izquierda con un Sebastianus f.

- ²⁷ B.P.R.M. Map. 455-13. Este grabado, en perfecto estado y encuadernado, tiene arriba, en el medio, dentro de una cartela, la siguiente leyenda: IL VERO RITRATTO DI NETTVNO al presente occupato da gli imperiali. El grabado está orientado y dentro de él se señalan los puntos cardinales MEZZO DI LEVANTE PONENTE TRAMONTANA, se señala la ciudad también con mayúsculas NETTVNO, y los restantes lugares se hace con minúsculas: Monte Circello Cale Pauola strada di Terracina Fanale Porto di Anso Flogiano Astura fiume Astura Pantano Piazza Palazzo Piazza S. Maria Torrione Rocca Guardia Piazza di pozzi di grano S. Francesco Borgo Fonte Torre d'Anso S. Biagio Strada Romana Campo morto Selua Acqua che ua ala mola dentro Strada dele conche Forte fatto degl'imperiali Selua S. Maria del quarto. El grabado está fechado abajo en el centro: 1557.
- ²⁸ A. ANDREA, *De la guerra de Campaña de Roma*, pp. 155-171.
- ²⁹ A. ANDREA, *De la guerra de Campaña de Roma*, pp. 216-217. P. NORES, *Storia della Guerra di Paolo IV*, pp. 174-181.
- ³⁰ A. ANDREA, *De la guerra de Campaña de Roma*, p. 219.
- ³¹ A. ANDREA, *De la guerra de Campaña de Roma*, pp. 114-116. En la edición italiana, *Della guerra di Campagna di Roma*, p. 47, es Ferrante Gonzaga quien propone hacer frente al ejército francés fortificando las plazas de los Abruzzi y enfrentándoles con un ejército, listo para aprovechar la menor ocasión que se presente para destruir al invasor. Al Duque de Alba le pareció un consejo excelente, y decidió seguir esta estrategia militar.
- ³² A. ANDREA, *De la guerra de Campaña de Roma*, pp. 217-218 y 235-239.
- ³³ En la Biblioteca del Palacio Real de Madrid (B.P.R.M.) se conservan cuatro grabados iguales con el cerco de Civitella del Tronto, Map. 438-67, Map. 454-85; Map. 455-15, Map. 464-143, todos encuadernados en sus correspondientes álbumes y en perfecto estado. Dentro de la mancha calcográfica, los puntos cardinales, el nombre de la ciudad y los accidentes del terreno van en mayúsculas: TRAMONTANA PONENTE LEVANTE MEZZOGIORNO VALLE VALLE VALLE CIVITELLA FIUME, el resto de la nomenclatura, menos una, va en minúscula. Dirupo et los ritirata Ripe a caullier alla Terra Citadella Retirata Dopia Retirata Piazza PORTA Tranciera di guasconi S maria Alogamento del Duca de Guisa Forte fatto di nuovo per batter et asediare Ciuitella Italiani Arteglheria de Sguizeri. Abajo, a la derecha, hay un vacío donde tendría que ir una cartela con la leyenda del grabado. La plancha ha sido retocada, borrándose mal la primera disposición de la artillería, que todavía es visible, para disponer encima la disposición definitiva de los cañones en el bombardeo. El grabado carece de nombre y de fecha, pero debe ser similar al de Nettuno, es decir, hecho en 1557, a la vez que los acontecimientos, lo que delata nuevamente la contemporaneidad de la pieza con lo que en ella se cuenta.
- ³⁴ P. NORES, *Storia della Guerra di Paolo IV*, pp. 183-186.
- ³⁵ A. ANDREA, *De la guerra de Campaña de Roma*, p. 116. En el proceso de fortificación de la frontera del Abruzzo, al Marqués de Trevico “pareciendole Ciuitela de sitio fuerte, puesta en las fronteras, cerca de Ascoli de la Marca [Ascoli Piceno], a proposito para detener el impetu de los enemigos”. Más adelante, pag. 119, señala: “Pero el mayor cuydado, que tenia el Marques era de Ciuitela, como la primera, que se auia de oponer al impetu de los enemigos (como a la boca del lobo) si entrauan por la parte del rio Tronto: Por esto, para fortificarla, juntaua con gran diligencia aluafines, gastadores, bestias de carga, maderos, faxinas, y todo lo demas necesario: Entendia de dia, y de noche en reparar la muralla, hazer bestiones, cauar trincheas, y algibes: yua por todas partes, pero lo mas del tiempo estaua en Ciuitela, para fortificarla, y para bastecerla de vituallas, de agua, de armas, de municiones, y de todo lo demas necesario para resistir al cerco: y auia embiado alla los dos medios cañones, que se ha dicho, que hizo sacar del castillo del Aguila”. pp. 218-219, El Marques de Triuico auia dexado en Ciuitela a Carlos de Loffredo su hijo, moço de veinte años de gran valor, con mil infantes italianos: y el auia escogido los mancebos de aquella tierra mas abiles a las armas, y hecho dellos dos compañías: Los de Ciuitela en el principio sospechauan, que aquellos soldados los dexarian, y suplicauan al Marques de Triuico, que se estuuiese con ellos a defenderlos: El dixo que su presencia era necessaria en otras partes, y les dexo a su hijo. Despues el Duque, para assegurarlos mas: y tambien, porque le parecia necesario, que estuuiese alli otro, juntamente con Carlos, embio al Conde de Santa Flor: el qual, yendo de noche, y siempre fuera de camino, acompañado del capitán Todaro, albanes, y de Francisco del Porto, con pocos cauallos, y entre ellos uno de Ciuitela, que los guiaua, entro en el lugar a buen tiempo: porque entrando, y en acabando de cerrar la puerta, llegaron unos cauallos ligeros franceses, que auian salido de Campli, y puestose en emboscada por muchas partes, le auian descubierto, y ydo en seguimiento hasta Ciuitela”. El asedio y defensa de Civitella del Tronto fue el episodio más épico de toda la guerra, descrito con todo detalle por Alessandro Andrea, pp. 222-235: “Un sabado XXIII de abril, llegaron el Duque de Guisa, y don Antonio Carafa Marques de Montebelo [Montebello], sobrino del Papa, con todo el exercito, y la cercaron por todas partes: Aunque Guisa se auia detenido muchos dias en el Fermano, por no querer entrar en el Reyno con tan poca gente: Todavía don Antonio le persuadia, que passasse adelante: porque dezia, que luego veria gran mudança en el Reyno: y que en Ascoli se hazian soldados: y que ya auia visto, que auian saqueado a Campli, y tomado algunas otras tierras: y pareciendo a Guisa, que, entrando en tierra de sus enemigos, ganaría reputacion: y siruiendose de sus vituallas, desagruaiaria los amigos, fue a cercar a Ciuitela: Con intencion, de aguardar alli la gente, que auia de dar el Papa, y ver que mudança harian los del Reyno, y si no ganaua tan presto a Ciuitela, de no perder tiempo con ella, sino dexar alli dos, o tres mil infantes, y dozienos cauallos, que la tuuiesen cercada: y con lo demas de su exerito, tirar de largo, y no dar tiempo al Duque de Alua de juntar exercito. Estuuose el Duque de Guisa en el cerco de Ciuitella ocho dias, aguardando la artilleria, que le auan de traer de Ferrara, de Ancona, y de Roma: reconociendo solo por donde se podia batir mas comodamente: Entretanto se hazian algunas escaramuças: porque los de dentro, no solamanete tirauan arcabuzazos, y algunos cañonazos, pero dellos salian algunos a escaramuçar valerosamente: hasta que el otro sabado siguiente, al que llegaron los franceses, empezaron a batir con gran furia de cañonazos, por quatro partes: en la frente de la tierra entre leuante y mediodia, y contra las dos puertas. Civitela esta puesta en un cerro alto, con frente buelta a Xaloque [viento del sureste], empezando a subir la muralla, y las casas, de la mitad arriba, de donde el cerro se leuanta mas: por cuya frente las casas se van extendiendo de una de las puertas de la tierra, que mira al mar Adriatico, a la otra puerta, que esta buelta a las montañas: y haze la imagen de un gran teatro: porque las casas van subiendo bien ordenadas hasta lo mas alto del cerro, que alli es muy aspero, con sierras de peñas viuas: En aquel alto solia auer un castillo: que por lo que se parece, era fuerte razonablemente, por aquella edad antigua: Deribarónle los vezinos, quando el Rey Carlos Octauo entro en el Reyno por no sufrir insolencias del Alcaide. La loma del cerro no es poblada, y la cumbre, donde estaua el castillo esta cercada de una muralla antigua, bien debil, con una de las cinco torres, que tenia el castillo, que sola quedo en pie: la esquina del cerro mira a Maestro [viento del noroeste], y tiene la subida alta, y aspera mas que por las otras partes: Todo el cerro esta rodeado de valles, y de la parte de poniente, a rayz del cerro, por un valle muy hondo, corre un pequeño rio, que le llaman Salino pequeño, el qual, cerca de Belante, dexandose a Turtureto a la mano izquierda, va a dar en el mar Adriatico, cerca de Iulia nueua [Giulianova]: Por la puerta de Ciuitela, que mira a la mar, se entra un poco mas llano, y en frente de ella, cerca de trezientos passos lexos, ay un conuento de frailes de la orden de Sant Francisco, en el qual alojo Guisa: y por aquella parte mando hazer algunas trincheas: y entre ellas una, mas larga de media milla, que yua torciendo a manera de andar de una culebra: pensando plantar la artilleria, para batir aquella puerta: pero viendola bien cercada de baluartes, y con muchos traueses (porque el Marques de Triuico auia reparado alli: mas que en otra parte) mudo proposito: y en todas las trincheas puso arcabuzeros, que tirassen de continuo a los de la muralla: Hizo plantar una culebrina debaxo de una torre, que estaua cerca del conuento, con la qual descubria algunas calles de la tierra, para quitar con esto el trato de la gente: Cinco cañones hizo plantar en un collado en frente de la tierra, y otros quatro en el mismo collado, un poco mas abaxo: Estos batian un lienço de muralla, y un bestion, que estaua en el medio de la tierra: y estando plantados un poco baxos tirauan hazia arriba: Otros seis cañones hizo plantar en frente de aquella puerta de Ciuitela, que estaua hazia las montañas, y batian

la muralla, y una torre pequeña cerca de la puerta: Y porque el collado, donde estauan plantados estos seis cañones era mas alto que la muralla, tirauan hazia abaxo: y batiendo de continuo, abrieron tanta bateria, que pudieran dar assalto: y demas desto, un dia se cayo un lienço de muralla, junto a un baluarte: porque auiedo llouido mucho, el baluarte hecho de fresco, se lleno de agua: y como la tierra no estaua aun bien assentada, se cayo, y al caer lleuo tras si el lienço de la muralla, y desto los franceses leuantaron grandes gritos de alegria: Pero los de dentro no desmayaron, antes con gran solicitud entendieron de noche, a rehazer la cortina de la muralla caída, con tierra, y con faxina: y assi mismo todo lo que de dia derribauan los enemigos con tiros de cañones, reparauan de noche, trabajando en ello no solamente los hombres, mas tambien las mugeres: que se ponian en los trabajos con gran diligencia, y grandeza de animo: De noche lleuauan en las cabeças, y en los hombros faxinas, tierra, y piedras: y de dia, de comer a los soldados, y a los del pueblo, que no dexauan la guardia de la muralla: y alguna dellas se ponía un morrion en la cabeça, y tomaba en las manos un arcabuz, o una pica, o alguna otra arma, para dar a entender a los de fuera, que dentro auía mas numero de gente: y si algun tiro de cañon mataua alguna dellas, no desmayauan las otras, ni dauan gritos, o bozes de mugeres, sino que, apretandose mas, entendian en sus obras, sin mostrar miedo. El Conde de Santa Flor, y Carlos de Lofredo auian repartido la tierra en quarteles, y entregado a cada uno lo que auia de guardar, a unos muralla, a otros baluarte, a otros hazer cuerpo de guardia, en una parte muchos, en otra pocos, segun les parescia necesario: pero de manera, que cada noche se mudauan los soldados de guardia, porque no siempre unos guardassen los mismos quarteles, para escusar los inconuenientes, que de no mudarlos se podian recrescer: ellos iuan por todo, y en un mismo tiempo se hallauan en una, y en otra parte del lugar: y llegauan luego donde quiera que los enemigos mostrauan querer yr a reconocer, o hazer alguna otra facion de guerra: y saludandolos con una buena ruciada de arcabuzazos, en un momento parescian en otra parte, y hazian otro tanto: Tenian en la tierra solos aquellos dos medios cañones, que dixen, que el Marques de Triuico auia hecho sacar del castillo del Aguila: y con ellos, quando de un cabo, y quando de otro, del lugar tirauan a los escuadrones, a la artilleria, y a la municion de los enemigos: y algunas vezes al conuento, donde alojaua Guisa, y hazian matança, y daño grande: y dauan a entender, que tenian mas pieças de artilleria: Y aunque en el principio yuan mas recatados en el tirar, por tener pocas balas: todavia, despues que echaron de ver, que de las balas que tirauan los enemigos, muchas entrauan justas, y selladas en sus dos pieças, hazian tirar tantas, que no dexauan passar punto de tiempo, ni de ocaßion, que no hiziesen daño: y demas de la gente, que mataron, que no fue poca, embocaron tres pieças de artilleria: la una rompieron del todo: a la otra quitaron un pedaço de la boca: y a la otra rompieron una rueda: de manera, que los enemigos no se pudieron seruir mas dellas: Y con esta arte de guerra el Conde de Santa Flor, y Carlos de Lofredo animando siempre a los soldados, y vezinos: y haziendoseles compañeros en los trabajos, y en los peligros, defendian aquella tierra con grande animo, y valor.

Guisa auia roto la muralla en dos cabos, y embiando a reconocer la bateria hallaua gran dificultad al arremeter: porque, por aquella cuesta alta, y aspero los soldados no podian subir corriendo: Tambien auia otra dificultad, que el agua, que auia caydo, y caya continuamente del cielo, en aquel principio del mes de mayo, auia mojado el suelo de tal suerte, que los soldados no podian tenerse en pie, por aquellas cuestras llenas de lodos, y de greda: De manera, que Guisa encendido de colera, vino a dezir, que Dios se auia buuelto español del todo, pues que con el llouer estoruaua a el sus negocios, y a los de dentro daua agua, que entendia, que les faltaua: Aunque a esto tambien auia proueydo el Marques de Triuico: porque auia hecho un gran baluarte, entre los otros, y encerrado en el una fuente, que manaua debaxo de Ciuitela y la auia hecho mayor, para que diessse mas agua: y hecho cauar un pozo alli cerca, De mas desto, auia hecho henchir de agua todos los algibes, y vasos que auia en el lugar: y cerrar la boca de algunos algibes llenos de agua, para guardarlos en tiempo de mayor necesidad. Distribuyase el agua con grande orden: alguna seruia para beuer: otra para amassar, otra para los cauallos: y otra para otras necesidades: de manera, que no faltaua, ni se echaua a mal: Y no solo de agua estauan proueydos los de dentro: mas de todos los mantenimientos, y municiones necessarias: Assi que Guisa, auiedo hecho reconocer muchas vezes las baterias, hallaua otra dificultad mayor de las que se han dicho: y era el daño grandissimo que se hazia a los que sellegauan a la bateria, con las piedras, que arrojan los de dentro, donde auian juntado muchas de todas suertes, a la redonda de todo el lugar, y dexando caer una, baxaua saltando por aquellas cuestras, con tanta furia, que despedaçaua todo lo que topaua, y estas pedras hazian mayor daño, que las otras armas de dentro, el Duque de Guisa, viendo esto, determino de yr el propio a ver, que manera de remedio podia tomarse a tantos males, como las piedras hazian: y mando hazer dos gatos: Eran estas dos maquinas, hechas de maderos; y tablas, como las que suelen poner encima de las pieças de artilleria, para guardarlas del agua, que las llaman camisas: o como las que los aniguos solian llamar testudines: aunque hechas para otros efectos: Cubierto con estas, que lleuauan ruedas debaxo, y las impelian hombres, y con muchas sacas de lana, para resistir las pedradas, acompañado de dos mil arcabuzeros, en anocheciendo se fue a la muralla, por la parte, que mira a las montañas, donde se auia abierto una buena bateria: Los de dentro tenian alli una gran retirada, alta, y bien proueyda por todo de cubas, llenas de piedras, y de otros reparos, y con muchos, y grandes cantos para tirar: Guisa, dos dias antes, auia hecho mudar la bateria, y passar a la otra parte del lugar todas las pieças que batian en otras partes, sino las que tirauan a aquella puerta: y batiendo a la esquina del cerro, donde no auia poblado, cerca de donde solia estar el castillo, auia derribado un lienço de muralla: Por esta parte hizo dar arma: y el se fue con sus gatos a la otra, donde estaua la retirada, siendo ya mas de tres horas despues de anochecido: y en llegando a la bateria, hizo tirar algunos cañonazos, pensando quitar la defensa de la retirada: en la qual estauan de guardia tres compañías: la una del capitán Angelo de Morro de Lecche [Lecce], otra del capitán Virgilio Florio de Lanchano [Lanciano]: y la otra de los mancebos del lugar, cuyo capitán era Tulio de Ciuitela: Estos capitanes eran de parescer, que estandose ellos en lo alto, dexassen entrar a los enemigos en la retirada: y teniendolos abaxo encerrados, como en una jaula, hazer gran matança dellos, con pedradas, y arcabuzazos: y por ventura, que no les saliera mal este designo: El Conde de Santa Flor auia acudido a la parte del castillo, a la primera arma, que se dio, y oyendo el ruido desta otra parte de abaxo, embio con prissa a Riccio de Cardino de Lecche, sargento mayor, para ayudar, y dar animo a los que guardauan la retirada: Riccio llego a tiempo, que los capitanes estauan disputando, si auian de dexar entrar los enemigos en la retirada: Y pareciendole mal, tener enemigos dentro de casa, con esperança de echarlos despues, hizo descargar una gran ruciada de arcabuzazos, y tirar a furia gran cantidad de piedras, y empeçando ya los franceses a subir la bateria, y assomarse a la muralla, entre la puerta, y la torrezilla, que batian: Riccio baxo a la bateria, acompañado de sesenta arcabuzeros: y en llegando vio a un frances, que se entraua ya, dióle de un picazo en los pechos, y le derribo fuera, y con aquellos soldados guardo la bateria: De la muralla, y de la parte del castillo, que respondia al lugar donde se auian lleuado los gatos, se tirauan tantas piedras, y con tal furia, que, dando en el escuadron de los franceses le abrian con mayor daño, que si fueran cañonazos: y un gran canto, que tiraron de arriba, encontro con uno de los gatos, y le hizo pedaços, y mato entre otros, a quatro hombres de Corropoli, que ayudauan a empujarle: Viendo el Duque de Guisa el gran daño que se le hazia, y el poco remedio, que para ello auia, por no perer los suyos enterrados en las piedras, como culebras, se retiro, sin auer hecho cosa de momento.

En aquel asalto murieron dos de los de dentro, que fueron, un tudesco, que auia assentado por soldado en una de aquellas compañías, partido por medio de un cañonazo, que le dio en los pechos: y un labrador, que auiedo tirado muchas piedras, el fue muerto de un canto, que tiraron de alto: De los franceses murieron mas de dozientos, y otros tantos huuo heridos: entre otros el Señor de Cupiñi: al qual, Guisa, por la prissa de retirarse, auia dexado con una pierna quebrada, y medio enterrado en las piedras: y el, queixandose mucho, y dando grandes voces, fue oydo de los cercados, baxaron algunos, y le entraron en el lugar, y el Conde de Santa Flor, le hizo curar con gran diligencia.

Pareciendo a Guisa quedar afrentado, de no poder ganar la primera plaça, que auia hallado en el reyno, se quejo con don Antonio Carafa, diciendolo: que no se hazia cosa de las que el Cardenal Carafa auia prometido al Rey de Francia: porque en aquella empresa no yua otra gente de la que el auia traído de Francia: empeçaua ya a sentir falta de vituallas, y estaua muy mal proueydo de municiones para la artilleria: porque la poluora, que

le trayan de día, en día, demas de llegar humeda, era toda ruyn, y mal afinada: y aunque tenia muchas balas: pocas dellas yuan a medida de las pieças: porque algunas eran grandes, y no estrauan: otras pequeñas: y dellas pocas, que fuesen justas con las bocas de las pieças, y que apretassen la poluora selladamente: por donde el tiro salia de menos fuerça: Dezia tambien, que ninguno de los señores, ni caualleros particulares, ni de los pueblos del reyno hazia señal de passarse a su parte. Antes entendía, que todos yuan a seruir al Duque de Alua, con grande aficion: y los propios parientes del Papa, mas cercanos: como el Conde de Populo sobrino del Papa, que seruia de General de la caualleria ligera: el Duque de Nochera de la casa Carafa, que con el Conde de Soriano su hijo, aunque muchacho, guardaua a Pescara: el Conde de Matalon, tambien Carafa, seruia con una compañía de gente de armas: y otros deudos del Papa, en los quales mostrauan ellos confiar tanto, seruian contra franceses: y que ellos no podian auer un solo hombre del reyno, que les siruiesse, si quiera de espia: y concluya, que el Papa auia faltado de su palabra: A Estas cosas respondió don Antonio: y aunque estaua en medio de franceses, todavia se resintio: por ventura, mas de lo que requeria la qualidad del tiempo, y la condicion de aquella nacion: vinieron a palabras de alteracion, y don Antonio se fue a Roma por la posta”. pp. 239-243: “Guisa auia sabido de la yda del Duque de Alua con su exercito: y aunque era grande, y poderoso, todavia las espías lo pintauan mas formidable: y para certificarse mejor, embio trezientos caualleros ligeros, y cient hombres de armas, a reconocerles, y el determino hazer todos los extremos posibles, para ganar a Ciuitela. Hizo continuar el batir, con grandissima furia, aquella torre antigua, que sola quedaua en pie, que era muy fuerte, y aquel lienço de muralla, que allí estaua, que era muy debil, que respondia a la parte de la esquina del cerro: y como la artilleria estaua plantada en lo baxo, y el fuego naturalmente arroja hazia lo alto, gran parte de las balas, passando por encima del lugar, yuan a caer a la otra parte, y dauan en medio de su gente con algun daño: y otras passauan hasta el territorio de Campi: Con todo esso se derribaron mas de sesenta varas de muralla, y se abrieron en lo mas della muchos agujeros, sin hazer otro daño a los cercados: El desíño de Guisa, en aquel batir era, ganar la cumbre del cerro, que en aquella parte no tenia traueses, porque el Marques de Triuico, viendola aspera, y pareciendole guardada naturalmente, y que los enemigos no auian de arremeter por alla, la auia dexado sin traueses: Sabia Guisa, que en lo alto auia un llano, donde solia estar el castillo, y imagino, que estuuiesse reparado por de dentro, con trincheas, y otros reparos, y que allí huuiessen hecho otra retirada: y por esso pensaua acometer por allí, y embiar quinientos arcabuzeros, cubiertos con grandissimas sacas de lana, por las pedradas, que de allí baxauan, que procurassen de subir encima de la bateria, y ganar la cumbre del cerro, y fortalecerse con trincheas, y otros reparos: y poner allí trezientos arcabuzeros, y mudando a menudo los cansados con los frescos hazer, que no cessassen momento de tiempo, de día, ni de noche de tirar continuamente arcabuzazos a los cercados: y en esta manera el pensaua cansar, y menguar a los soldados, y los vezinos de dentro: y que despues, dando el assalto general, facilmente le pudiera suceder el entrar la tierra por allí; Pero tan mal le salio este desíño, como los otros: porque el Conde de Santa Flor, preueniendo a lo que podia suceder, auia hecho llevar allí gran cantidad de piedras, y con ellas dos ruedas de molino, puestas en los cabos de un madero, de quatro varas de largo, assentadas en lo alto de la muralla, de suerte, que quando quisiesen, cortando un cordel, con que estaua atado el madero, baxauan cuesta abaxo, destruyendo lo que topauan: y auia puesto allí buena guardia de arcabuzeros: Assi que las sacas de lana, no bastaban a guardar los soldados de las pedradas, que en gran cantidad, y con furia grande baxauan de arriba: con tanto mayor daño, quanto el cerro por aquella parte, tiene mayor, y mas aspera su cayda: y estauan los franceses tan asombrados de las pedradas, que a cada poco de ruydo, que oyan, se auisauan los unos a los otros, diziendo en su language, Garde la pierre. El Conde de Santa Flor auia hecho passar allí los dos medios cañones, y tirandose muchos cañonazos, y arcabuzazos se hazia grande mal a los franceses: y un día, entre otros, Guisa passo gran peligro de ser muerto de un tiro de medio cañon: porque yendo en un quartago por el campo, el Conde de Santa Flor le mostro al bombardero: para que tomasse en el la punteria: Porque el Capitan General de los enemigos se ha de tener como la cabeça de la biuora, que cortada aquella, no aprouecha mas el cuerpo; y mientras el bombardero assentaua la pieça para tirar, Guisa se apeo del quartago, y subio en el un criado, lleo la bala, leuo por el ayre al quartago, y al criado, un medico frances, que entrua a curar al Señor de Cupiñi, dixo del peligro que auia passado Guisa, y que si se detuuiera un poquito mas en apearse, quedara muerto: Aueriguose con esto, lo que el Emperador Carlos Quinto dixo en Ingolstat a un su criado, que le persuadia a quitarse de un lugar, donde batia mucho la artilleria de los luteranos, que nunca tiro de cañon mato a Rey: pues entonces Guisa representaua la persona de su Rey.

El Conde de Santa Flor no podia tener sosiego: y una noche salio por lo roto de la muralla, con algunos pocos soldados, para reconocer, si por aquella parte se podia dar assalto: los que yuan con el baxaron sin miedo hasta donde estauan plantadas las primeras pieças de artilleria, y desbarataron a dos compañías, que estauan de guardia, matando a unos, y hiriendo a otros: y tomaron unas sacas de lana, martillos, piquetas, y otras herramientas, que allí hallaron, y boluieron a Ciuitela: sin que alguno dellos fuesse herido: y el Conde muy contento de ver, que por aquella parte no podian arremeter los enemigos, sin recibir grandissimo daño. pp. 247-248: “En aquellos días llegaron al exercito frances el Conde de Montorio, y Pedro Stroci, y sabiendo, que el Duque de Alua estaua cerca, con exercito grande, y fresco, recelandose de la artilleria, y de mayor daño, determinaron de alçar el cerco: y assi un sabado XV de mayo, se retiraron con grande orden, dos días antes auian embiado la artilleria, y el bagage, con buena escolta, por el camino de Contraguerra [Controguerra], y por la ribera de la mar a le Grote; donde embarcaron la del Duque de Ferrara: En el desalojar, Guisa quedo con un buen squadron de caualleros detras del conuento donde solia alojar, para dar tiempo a los suyos de yrse de espacio”. pp. 249-250: “Assi Ciuitela fue librada del cerco, auiendo estado cercada veynte y dos días; de los quales, quatorze fue batida continuamente por muchas partes, con quinze cañones, y medio cañones: Fue tentada muchas vezes de día, y de noche, quando con poca, y quando con mucha gente, y siempre los franceses se retiraron con daño; algunos creyeron, que si Guisa se determinara de perder algunos soldados, a la fin la entrara: Pero con gran perdida de su gente. Mas el, conociendo la poca que tenia: y el poco recaudo, que los ministros del Papa ponian en hazer mas: y sabiendo, que doze millas de allí estaua un exercito enemigo, mayor del que el tenia, quiso guardar a sus soldados: Huuo quien se puso a contar los tiros de artilleria, y fueron dos mil, y ochocientos: Entre las balas que se tiraron se hallo una de peso de cinquenta libras con letras latinas que dezian auer sido hecha por orden de Cesar Borja Duque Valentin en tempo de Alexandro Papa Sexto el año de M.D.III.

Puedese dezir con verdad, que el cerco de Ciuitela, y el auerse detenido el exercito frances en Iesi, fue la salud del reyno, porque dio tiempo al Duque de Alua de juntar su exercito, mientras el de los franceses se detuvo allí, y en el cerco: Y que hizo conocer el valor, y la fe de los del reyno de Napoles: confirmando la buena opinion, que el Duque de Alua tenia de ellos, confiandoles la guardia de Ciuitela, y de otras plaças: y siruieron de manera, que no se salio soldado de los presidios: como suele acaecer, quando entran enemigos en un reyno, o prouincia”.

³⁶ A. ANDREA, *De la guerra de Campaña de Roma*, pp. 268-282 y 299-317. P. NORES, *Storia della Guerra di Paolo IV*, pp. 195-220.

³⁷ DUQUE DE BERWICK Y DE ALBA. *Contribución al estudio de la persona del III Duque de Alba*. Discurso leído ante la Real Academia de la Historia, p. 35. Madrid, 1919.

³⁸ L. CABRERA DE CÓRDOBA, *Historia de Felipe II, Rey de España*, I, p. 30. “Era el año de cincuenta y cinco y de la vida del emperador Carlos Quinto máximo, y aunque pocos, le tenían gastado los trabajos... y melancólico la satisfacción tan poca que su hijo del Felipe mostraba del ser rey de Inglaterra sólo en el nombre, marido de la Reina, como decían algunos ingleses, y de los estados en que le dotó en Italia para el efecto del matrimonio con su tía religiosísima y valerosa la reina María; pues aun no se alegró con la victoria alcanzada en Marciano de Toscana contra los franceses por el Marqués de Marignano, su Capitán general, con el ejército cesáreo, ganado a Siena y a Puerto Hércules, y procuraba ir a España, donde estaría a su disposición el gobierno, y con más reputación”.

³⁹ A. ANDREA, *De la guerra de Campaña de Roma*. p. 317.